



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.40  
1º de noviembre de 1989

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 40a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 25 de octubre de 1989, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. JAYA (Brunei Darussalam)  
(Vicepresidente)

más tarde: Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea)  
(Vicepresidente)

- Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica [14] (continuación):
  - a) Nota del Secretario General en la que se transmite el informe del Organismo
  - b) Proyecto de resolución
- Organización de los trabajos

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

TEMA 14 DEL PROGRAMA (continuación)

INFORME DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGIA ATOMICA

- a) NOTA DEL SECRETARIO GENERAL EN QUE SE TRANSMITE EL INFORME DEL ORGANISMO (A/44/450);
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/44/L.18)

Sr. AMIGUES (Francia) (interpretación del francés):

Sr. Presidente: Ante todo, permítame, en nombre de la Comunidad Europea y de sus Doce Estados miembros, expresar nuestro agradecimiento al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por la calidad de su informe anual sobre la labor del Organismo en 1988 y por la presentación que acaba de hacernos.

A la vez, quisiera afirmar nuestro apoyo constante a los objetivos del OIEA, a saber, alentar y contribuir a la cooperación internacional en las aplicaciones de la energía nuclear en favor de la paz, la salud y la prosperidad de las poblaciones del mundo, así como contribuir a evitar la proliferación de las armas nucleares.

El interés de la Comunidad Europea por la labor del Organismo refleja el lugar que ocupa la energía nuclear en la vida de gran número de ciudadanos europeos. En este sentido, me complace celebrar el trabajo realizado por el Organismo en el fomento de una utilización segura y eficaz de la energía nuclear en ciertas esferas de interés especial para los miembros de la Comunidad.

Al referirme a la estructura del informe que se nos ha presentado, he de confirmar, ante todo, nuestro acuerdo en relación con los programas de asistencia y cooperación técnica y científica del Organismo. Los Doce atribuyen especial importancia a estas actividades del OIEA - a las que contribuyen de manera significativa - las cuales permiten proporcionar a los países en desarrollo que lo desean asistencia en campos tan variados como la

aplicación de isótopos y radiación en la agricultura o la industria, la seguridad, la genética y la tecnología nucleares, e inclusive la medicina y las investigaciones básicas.

Estos programas, cuyo progreso se ha confirmado en 1988, pese a los problemas presupuestarios que suscitan, ilustran de manera constante el aporte de las técnicas nucleares en nuestra lucha por la salud y el bienestar en numerosas partes del mundo.

En el campo de la energía de origen nuclear, permítaseme recordar la creciente participación de esta forma de energía en la producción global de electricidad en la Comunidad. Del 11,7% en 1980, la misma ha pasado al 33,9% en 1988. Esta realidad confiere a la Comunidad Europea responsabilidades especiales respecto de la energía nuclear, no solamente para con sus ciudadanos, sino también para con el conjunto de la comunidad internacional.

Los Doce atribuyen gran importancia a la cooperación internacional en materia de seguridad y protección radiológica y se felicitan de la prioridad asignada a este campo en los programas del OIEA. Los Doce concuerdan en que estas cuestiones sigan ocupando el primer plano en las preocupaciones del Organismo y que el esfuerzo importante desplegado desde 1986, que ha continuado en 1988, siga con la misma dinámica en los años futuros. La revisión de los códigos NUSS (Programa de Normas de Seguridad Nuclear), el despliegue a las misiones OSART, los trabajos del grupo INSAG, son ejemplos de la labor básica realizada por el Organismo en este campo.

Deseamos también insistir en el interés y el apoyo permanente que acordamos a las actividades del Organismo en lo que respecta a la disposición de desechos.

La eliminación de desechos nucleares, problema al que la opinión pública es justificadamente sensible, seguirá exigiendo una estrecha cooperación internacional en el futuro.

Observamos con satisfacción la función eficaz que el Organismo ha desempeñado en la búsqueda de un consenso en torno de los principios conforme a los cuales habrán de administrarse los desechos de elevada actividad.

En este sentido acogemos con beneplácito la creación del Comité Asesor Internacional sobre Gestión de Desechos Radiactivos (CAIGDR) cuya misión será brindar orientación y asesoramiento en esta esfera.

Finalmente, deseo expresar el aprecio de la Comunidad por los esfuerzos del Organismo con miras a hacer avanzar la cuestión de un régimen de responsabilidad civil en caso de daños nucleares. El Protocolo Común relativo a la aplicación de la Convención de Viena y del Convenio de París sobre la responsabilidad civil por daños nucleares, aprobado en septiembre de 1988, ha marcado una etapa importante de estos trabajos.

Para subrayar la importancia que asignan a las cuestiones de la seguridad, los Doce han presentado por primera vez, en la Conferencia General del Organismo celebrada en 1989, una resolución común que trata todos los aspectos de la labor del Organismo en esta esfera. Esta resolución, que se refiere en particular a la necesidad de un diálogo sobre los reactores del futuro, fue aprobada por consenso.

Habiendo señalado la conformidad de la Comunidad respecto de las actividades de seguridad del Organismo, y la firme voluntad de mantener una firme prioridad en ese dominio, deseo destacar la gran importancia que los Doce asignan al sistema de salvaguardias. Los Estados miembros de la Comunidad consideran de hecho que el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos debe ser inseparable de una acción adecuada contra los riesgos de la proliferación de armamentos. Permítaseme expresar la esperanza de que este equilibrio indispensable sea mantenido y reforzado en oportunidad de los debates internacionales que habrán de tener lugar en el curso del mes próximo, en especial en la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación. Por su parte, los Estados miembros de la Comunidad Europea, sean o no partes en este Tratado, no dejarán de aportar su activa contribución a este debate, de conformidad con los principios de sus respectivas políticas exteriores en materia nuclear.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros consideran que el sistema de salvaguardias del Organismo, que es un componente esencial de todo régimen internacional eficaz de no proliferación, debe ser aplicado en una forma tan universal como sea posible. Los Doce hacen presente su deseo de que los países que no poseen armas nucleares pongan todas sus instalaciones nucleares bajo el sistema de salvaguardias del OIEA.

Este año, una vez más, hemos advertido con satisfacción que todos los materiales nucleares colocados bajo las salvaguardias del Organismo estaban destinados a actividades pacíficas. En este sentido, confirmamos nuestra confianza en la eficacia de la organización, los hombres y los métodos que se emplean en el Departamento de Salvaguardias.

Finalmente, uno de los acontecimientos más importantes de 1988 fue la concertación del Acuerdo de Salvaguardias con China, que completa la serie de acuerdos basados en ofrecimientos voluntarios que existen entre el Organismo y los cinco Estados miembros que poseen armas nucleares.

En la esfera de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, es necesario también saber pensar a largo plazo. Deseo citar, además del problema de los desechos que ya he mencionado, dos sectores respecto de los cuales en 1988 el Organismo ha comenzado o ha continuado un trabajo útil para el porvenir. En lo que se refiere a los estudios sobre la fusión termonuclear controlada, se ha superado una nueva etapa con la creación y la sesión inaugural del Consejo del ITER (proyecto de reactor termonuclear experimental internacional). No hay ninguna duda de que la cooperación internacional que se ha iniciado de esta manera sobre el proyecto ambicioso de un reactor termonuclear experimental es un poderoso aliciente para aquellos que, en todo el mundo, trabajan sobre esta forma de energía para el porvenir.

Pero el Organismo se ha ocupado también de los problemas de la protección del medio ambiente y de los riesgos de un recalentamiento general de la atmósfera. Su reflexión sobre las posibilidades de lograr un desarrollo ecológicamente racional y duradero constituye un punto de partida para los estudios que se llevarán a cabo en forma activa en esta importante esfera.

No obstante, hay que señalar que, como en años anteriores, persisten algunos problemas que pueden influir sobre las condiciones en que el Organismo lleva a cabo sus misiones.

El retraso en los pagos de ciertas contribuciones al presupuesto general ha vuelto a causar, en 1988, dificultades financieras preocupantes. Es de interés para todos los Estados miembros que el Organismo pueda disponer en tiempo hábil de los medios financieros que ellos se han comprometido a suministrarle.

A la vez, los Estados miembros de la Comunidad Europea expresan nuevamente su preocupación ante el hecho de que el Organismo se vea arrastrado

a tratar cuestiones de carácter político que corresponden a otras instancias. Esto compromete el papel del Organismo en cuanto a su misión estatutaria de promocionar la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

Para finalizar, permítaseme reafirmar la voluntad de los Estados miembros de la Comunidad Europea de proseguir y desarrollar una cooperación estrecha con el Organismo Internacional de Energía Atómica en todas las esferas de las aplicaciones pacíficas de dicha energía, con todas las esperanzas de éxito que acompañan a esta voluntad.

Sr. HOHENFELLNER (Austria) (interpretación del inglés): El informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sobre sus actividades durante el año pasado nos brinda la oportunidad de elogiar la eficacia y la efectividad ejemplares de ese Organismo dentro del sistema de las Naciones Unidas. En cumplimiento de su mandato, el Organismo ha ayudado en su papel de catalizador para el establecimiento de niveles de seguridad y otros procedimientos normativos con miras a mejorar la seguridad en la utilización de la energía nuclear y en la aplicación de salvaguardias. Estas son dos tareas principales del Organismo que todos los Estados miembros, cualquiera sea su actitud a nivel nacional hacia la utilización de la energía nuclear para la producción de electricidad, desearán apoyar, ya que sólo la cooperación internacional continua puede brindarnos un medio para reducir los peligros inherentes a la utilización de la energía nuclear. Mi delegación toma nota con satisfacción de los esfuerzos incansables e innovadores del Organismo en este sentido.

Con gran placer, aprovechamos esta oportunidad para felicitar al Sr. Blix por su designación como Director General para un nuevo período de cuatro años. Estamos convencidos de que bajo su hábil conducción, esta organización continuará con sus esfuerzos en busca de una solución para las múltiples cuestiones no resueltas que surgen de la utilización de la energía nuclear.

Es bien sabido por todos los aquí reunidos que Austria no pertenece a la línea de los Estados que confían en la energía nuclear como medio de afrontar la creciente demanda de energía en el mundo. No obstante, pese a esta negativa a considerar a la energía nuclear como una solución viable para todas las imperfecciones del sector energético, brindamos nuestro apoyo y aliento plenos a los empeños esenciales del Organismo.

Es precisamente en esas esferas directamente vinculadas a la preocupación expresada por la población austríaca - que es la seguridad de la energía nuclear y la elaboración de un régimen que trate de los defectos inevitables de la seguridad - donde la labor concienzuda y profesional del Organismo no tiene rival y merece nuestro pleno apoyo.

El programa de la seguridad nuclear tiene la más alta prioridad entre las actividades del Organismo que tratan de los diversos aspectos de la energía nuclear. Tomamos nota con satisfacción de que en el último año el Organismo ha seguido exitosamente su tarea en la elaboración de pautas, de códigos de práctica, y de principios de seguridad sobre cuestiones tales como la protección física del material nuclear, las transacciones en materia de desechos radiactivos y los desechos de alto nivel que se están enterrando.

En este contexto, queremos reiterar nuestra opinión de que para poder ser realmente eficaz en forma mundial, tales normas de seguridad nuclear deben forzosamente poderse aplicar en forma general y tener un carácter universalmente obligatorio. Habida cuenta de los efectos transfronterizos del uso de la energía nuclear, no aceptamos el argumento de que la seguridad nuclear está fuera del alcance de los reglamentos internacionales en virtud del hecho de que es exclusivamente una cuestión de responsabilidad y jurisdicción nacionales. Es nuestra sincera esperanza que se pueda movilizar la voluntad política necesaria sobre esta cuestión crucial.

Nunca se puede excluir la posibilidad de que ocurran accidentes y por este motivo Austria se interesa específicamente en limitar su probabilidad para reducir a un mínimo la posibilidad de que lleven a desastres incontrolables. Además, Austria está firmemente convencida de que debe promoverse aún más un sistema mundial de responsabilidad que podría salvaguardar los intereses de las partes dañadas. Tal sistema no sólo debe enmendar los regímenes existentes en materia de responsabilidad civil, sino que también debe tomar en cuenta la responsabilidad final del Estado operador en el caso de daños nucleares que traspasen las fronteras. A la luz de los efectos potencialmente catastróficos de los accidentes nucleares, que pueden dañar no sólo a un gran número de personas sino también al medio ambiente en

general, únicamente un instrumento tan global podría proteger los intereses legítimos de todas las partes interesadas. Por lo tanto, a la responsabilidad civil se le debe agregar urgentemente un sistema de responsabilidad del Estado.

Por esa razón, Austria ha participado activamente en el Grupo de Trabajo convocado por primera vez en junio de este año al que se le encargó la tarea de examinar todos los aspectos relacionados con la responsabilidad en caso de daño nuclear. El establecimiento de este Grupo de Trabajo abierto tiene una importancia primordial en ese sentido y merece nuestro pleno apoyo.

Austria concede gran importancia a las actividades del Organismo en el campo de la asistencia y cooperación técnicas encaminadas a ayudar a los Estados miembros a beneficiarse de las normas y novedades industriales así como de los adelantos y experiencias logrados en las esferas científica y tecnológica.

En momentos en que el proceso de desarme ha entrado en una nueva era señalada por posibilidades más amplias y perspectivas de gran alcance, cabe también recordar el papel del OIEA como organismo de verificación de limitación de los armamentos. La próxima Conferencia de Revisión del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares dará la oportunidad de señalar a la atención de la comunidad internacional el importante papel que el Organismo desempeña en esta esfera y que tendrá que desempeñar en el futuro.

Sr. ZACHMANN (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): La delegación de la República Democrática Alemana desea agradecer al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Dr. Blix, por su presentación informativa del Informe Anual del OIEA para 1988. También quisiéramos expresar nuestras calurosas felicitaciones al Dr. Blix por su reelección como Director General del Organismo.

La situación actual se caracteriza por el progreso logrado en el desarme, especialmente en la esfera nuclear. Por ser así, las condiciones para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, y por lo tanto para las actividades del OIEA, sin duda han de mejorar a la larga. Se está aplicando el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética sobre la eliminación de los proyectiles de corto y mediano alcance. La decisión



soviética sobre la cesación de la producción de uranio altamente enriquecido con fines militares y la clausura de sus reactores de plutonio tiene gran importancia para el desarme nuclear y contribuye a fortalecer el régimen de no proliferación de las armas nucleares.

Hemos tomado nota con interés del hecho de que en los Estados Unidos también se han cerrado reactores para la producción de plutonio y tritio de un grado adecuado para armas nucleares. ¿Acaso no ha llegado el momento de concertar un acuerdo internacional sobre la cesación y prohibición de la producción de material fisiónable para armamentos? Tal medida y una prohibición total de los ensayos de armas nucleares mejorarían considerablemente las condiciones para el desarme nuclear.

La República Democrática Alemana elogia el papel activo que desempeña el OIEA en el fortalecimiento del régimen de no proliferación de las armas nucleares y en el fomento de una cooperación mutuamente benéfica en el mundo con respecto a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y al desarrollo seguro de la gestión de la energía nuclear.

La no proliferación de las armas nucleares sigue siendo un requisito previo importante para la utilización de la energía atómica con fines pacíficos. La próxima cuarta Conferencia de Revisión del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ha de dar la oportunidad para un amplio intercambio de opiniones sobre todas las partes del Tratado. El objetivo debe consistir en ampliar el círculo de participantes, consolidar el Tratado en todos sus aspectos, y garantizar su continua concreción.

Tienen importancia primordial para el fortalecimiento del Tratado, los nuevos acuerdos que se concierten sobre limitación de armamentos y desarme en la esfera nuclear. Hoy en día es de relevante importancia la concertación de un tratado soviético-norteamericano sobre una reducción del 50% de las armas ofensivas estratégicas de estos países y una prohibición de los ensayos nucleares. Las armas tácticas también deben incluirse en el proceso de desarme. Conjuntamente con una gran mayoría de Estados, la República Democrática Alemana pide que Sudáfrica e Israel adhieran inmediatamente al TNP y subordinen todas sus actividades nucleares a las salvaguardias nucleares del OIEA. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la información mutua distribuida

por los depositarios del Tratado de no proliferación en el trigésimo tercer período de sesiones de la Conferencia General del OIEA sobre la reanudación de negociaciones con Sudáfrica con miras a que ésta adhiera al Tratado, y esperamos una respuesta rápida y positiva de parte de Sudáfrica. El estudio sobre diferentes modalidades de aplicación de las salvaguardias del OIEA en el Oriente Medio preparado por el Organismo, es una contribución valiosa para la aplicación de la resolución 43/65 de la Asamblea General y debe tomarse en cuenta cuando se redacte el estudio sobre las medidas que deben adoptarse.

Las salvaguardias nucleares del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) son de suma importancia para garantizar la no proliferación de las armas nucleares. Debe mantenerse el alto grado de confiabilidad y eficacia de las salvaguardias y se deben proporcionar los medios financieros necesarios.

En el informe hemos notado con interés que en 1988, como en años anteriores, el Organismo no detectó hecho alguno que pudiera demostrar que se hubieran utilizado materiales nucleares o sus instalaciones bajo salvaguardia para la fabricación de armas nucleares u otros fines militares, ni para la fabricación de dispositivos nucleares explosivos. Sin embargo, no se debe pasar por alto el hecho de que existen obstáculos en el camino hacia un sistema de salvaguardias nucleares. Aparte de la solución de los problemas financieros y en espera de su solución, consideramos de urgencia que se concierten acuerdos y que todas las actividades en materia nuclear de todos los Estados que poseen armas nucleares se sometan a salvaguardias nucleares generales. En el futuro, la República Democrática Alemana también habrá de cumplir sus obligaciones con respecto al Organismo y realizará el sistema de salvaguardias del OIEA mediante su programa de apoyo.

El informe anual de 1988 refleja los esfuerzos realizados por el OIEA y sus Estados miembros en aras de una mayor consolidación de la cooperación internacional en materia de seguridad nuclear y protección radiológica. Hay que acoger favorablemente el hecho de que haya aumentado el número de Estados Partes en la Convención sobre la Pronta Notificación de los Accidentes Nucleares y en la Convención sobre asistencia de emergencia en caso de que ocurran tales accidentes o una emergencia radiológica. En cuanto a la República Democrática Alemana, ésta ha intensificado sus actividades en pro del fortalecimiento de la seguridad nuclear, tanto en el marco nacional como en el internacional. Desde 1987 se han concertado acuerdos bilaterales con seis Estados respecto al intercambio de información sobre protección radiológica. Recientemente se firmó un acuerdo trilateral entre la República Democrática Alemana, la Unión Soviética y la República Federal de Alemania sobre cuestiones vinculadas con la seguridad nuclear.

Es encomiable el estudio de las recomendaciones relativas a la protección física del material nuclear que realizó el OIEA y su próxima publicación. Sería deseable que otros Estados adhirieran a la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, para conferirle un carácter universal. Mi país recibió con interés el acuerdo al que llegaron el Organismo y la Asociación Mundial de Operadores Nucleares, con el fin de brindar un nuevo impulso a las actividades de ambas organizaciones para aumentar la seguridad nuclear. Las normas de seguridad nuclear revisadas el año pasado tienen gran importancia; la República Democrática Alemana las utiliza como base de las disposiciones nacionales para la seguridad de sus reactores nucleares.

En relación con el actual programa del OIEA en materia de seguridad nuclear y protección radiológica, y con la promoción de la cooperación internacional para la utilización segura y con fines pacíficos de la energía nuclear, el Organismo debería aprobar las sugerencias sobre la creación de un centro de investigación en Chernobyl bajo la égida de la Organización, la construcción de nuevas generaciones de reactores atómicos y la celebración de una conferencia sobre cuestiones vinculadas con la energía nuclear y la protección del medio ambiente, presentadas por la Unión Soviética en el trigésimo tercer período de sesiones de la Conferencia General.

A juicio de la República Democrática Alemana, el programa sobre asistencia técnica es una preocupación importante para el Organismo. Durante los últimos 10 años éste ha ampliado constantemente su alcance, gracias al sistema de cifras indicativas de planificación y a las contribuciones voluntarias en monedas nacionales. La República Democrática Alemana también contribuirá en el futuro a dicho programa, suministrando equipo y documentación, capacitando a eruditos y científicos de los países en desarrollo, celebrando cursos de capacitación, organizando giras de estudio y enviando expertos.

Para concluir, quisiera expresar el apoyo pleno de la delegación de la República Democrática Alemana al proyecto de resolución A/44/L.18.

Sr. AHMED (Pakistán) (interpretación del inglés): La delegación del Pakistán ha estudiado cuidadosamente el informe de 1988 del OIEA. Antes de iniciar mis comentarios sobre este informe, quisiera felicitar al Director General del Organismo, Sr. Hans Blix, por su amplia e impresionante declaración con respecto a las actividades realizadas por el Organismo el año pasado. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para encomiar al Sr. Blix y a sus colegas por su dedicación al Organismo y a sus responsabilidades y objetivos.

El Pakistán atribuye gran importancia a la labor y los objetivos del OIEA. La asistencia prestada por el Organismo a los Estados miembros respecto de la utilización de la tecnología nuclear con fines pacíficos ha aportado una contribución valiosa a los esfuerzos de desarrollo de esos Estados y al bienestar de sus pueblos. Muchos países en desarrollo, incluido el Pakistán, se han beneficiado de su colaboración con el Organismo.

El rápido agotamiento de combustibles fósiles del mundo, la creciente amenaza a nuestro medio ambiente y las señales inequívocas del posible desastre ecológico que le espera a la humanidad, han subrayado la importancia y viabilidad de la utilización de la energía nuclear como fuente de energía. En el caso del Pakistán, podría mencionar aquí que nuestra limitada riqueza forestal en la región noroccidental se ha visto seriamente afectada por la afluencia de más de tres millones de refugiados del vecino Afganistán en el pasado reciente.

La crisis en el sector energético que enfrentan el Pakistán y otros países en desarrollo queda demostrada por el hecho de que los países en desarrollo del mundo, que contienen dos tercios de la población mundial, consumen sólo el 16% de la energía comercial. En contraste, los países adelantados, con un tercio de la población mundial, consumen el 84% de la energía mundial. Solamente los Estados Unidos consumen el 36% de la energía. Es obvio que el desarrollo de todos los recursos energéticos de países en desarrollo es un requisito previo esencial para poder escapar de la pobreza. Se necesitarán plantas de energía, tanto convencional como nuclear, para superar la paralizante escasez de energía en los países en desarrollo.

Apreciamos los esfuerzos constantes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para ayudar a fortalecer la infraestructura necesaria para la planificación, establecimiento y funcionamiento de los proyectos de energía nuclear en los países en desarrollo, por medio de cursos de capacitación interregionales y nacionales y proyectos de cooperación técnica. Deseo encomiar la asistencia del Organismo a los países en desarrollo para evaluar el papel de la energía nuclear en sus planes energéticos nacionales y en la introducción de técnicas nucleares en la esfera de la alimentación y la agricultura, la medicina y las ciencias físicas, lo que está resultando sumamente útil en sus esfuerzos por lograr el desarrollo socioeconómico. Nuestra delegación desea dejar constancia de su profundo agradecimiento por la asistencia y el asesoramiento que el OIEA proporcionó a Pakistán para la formulación de sus programas de generación de energía nuclear, resultado de la gran escasez de recursos energéticos renovables del país.

De acuerdo con el informe del OIEA para 1988, la capacidad instalada total de generación de energía nuclear en todo el mundo aumentó aproximadamente un 4,3% durante 1988. Ese año las plantas de energía nuclear produjeron alrededor del 17% de la electricidad generada en todo el mundo. Al finalizar el año pasado había 429 plantas de energía nuclear en funcionamiento en todo el mundo. De acuerdo con el informe del OIEA, actualmente se encuentran en construcción 105 reactores nucleares. Tenemos la ferviente esperanza de que los países en desarrollo también se beneficien con la expansión de la energía nuclear y que el Organismo pueda intensificar su programa de asistencia a los países en desarrollo, cuyo desarrollo está seriamente trabado por la escasez energética.

El Pakistán siempre ha dado importancia al sistema existente de salvaguardias del Organismo, que ha demostrado su confiabilidad y eficacia para detectar toda desviación de materiales nucleares hacia fines no pacíficos. En el informe del Director General hemos observado que durante 1988 no se detectó ninguna anomalía que pudiera indicar la desviación de material nuclear o el uso indebido de otros materiales y equipos sometidos a las salvaguardias. El Director General llegó a la conclusión de que

"... el material nuclear sometido a las salvaguardias del Organismo en 1988 siguió adscrito a actividades nucleares pacíficas o, de no ser así, se dio cuenta adecuada de él." (GC(XXXIII)/873, pág. 54)

El Pakistán continúa apoyando las actividades del OIEA en la esfera de las salvaguardias nucleares. Sin embargo, creemos que se debe mantener un equilibrio adecuado entre los fondos asignados a la asistencia técnica y los provistos para las salvaguardias. Nuestra opinión fue que el concepto de crecimiento cero no se puede aplicar al programa de asistencia técnica del OIEA. En los últimos dos decenios el presupuesto de salvaguardias del OIEA ha aumentado a razón de 3 a 1 comparado con su programa de asistencia técnica. Las sumas consignadas a la asistencia técnica no corresponden a la necesidad urgente de los países en desarrollo de ampliar sus programas de energía nuclear. Hay que detener esta tendencia y asignar un porcentaje más alto del presupuesto a la asistencia técnica. Además, como en el caso de las salvaguardias nucleares, las actividades de asistencia técnica del OIEA también deberían atenderse con fuentes de financiación previsibles y garantizadas.

El Pakistán está dedicado a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Abrigamos la ferviente esperanza de que el Organismo, observando su Carta y su mandato, asigne la máxima prioridad al desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos. Esta tarea se ha tornado más importante todavía puesto que los países en desarrollo enfrentan una resistencia creciente de algunos Estados en sus esfuerzos por adquirir tecnología para el desarrollo y adelanto de sus programas de energía nuclear con fines pacíficos. La Asamblea General, mediante su resolución 32/50, afirmó categóricamente que

"Todos los Estados tienen derecho, de conformidad con el principio de la igualdad soberana, a desarrollar su programa para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos para el desarrollo económico y social, de conformidad con sus prioridades, intereses y necesidades;" (resolución 32/50 de la Asamblea General, párr. 1 b))

La resolución también afirma claramente que

"Todos los Estados, sin discriminación, deben tener acceso a la tecnología, el equipo y los materiales necesarios para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, y deben tener libertad para adquirirlos sin trabas;" (ibid.)

Creemos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben respetar estos principios a fin de poner coto y revertir las tendencias negativas que obstaculizan la cooperación en la esfera de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. De hecho, se debe proveer a los países en desarrollo todos los medios necesarios para desarrollar su capacidad de producción de energía nuclear, la cual tiene un papel vital que desempeñar en su crecimiento económico.

Elogiamos las iniciativas del Organismo en la esfera de la seguridad y la protección radiológica. El Pakistán ya ha adherido a las dos convenciones sobre seguridad, a saber, la Convención sobre la pronta notificación de los accidentes nucleares y la Convención sobre la asistencia de emergencia en caso de accidente nuclear o de emergencia radiológica. Creemos que la seguridad nuclear es una preocupación compartida por todos los Estados Miembros. Un accidente nuclear, en cualquier parte del mundo, puede tener efectos adversos para el medio ambiente global y socavar la viabilidad de la industria nuclear ya deprimida. Sin embargo, la tendencia creciente a utilizar la cuestión de la seguridad nuclear para restringir la cooperación en la utilización de la tecnología nuclear con fines pacíficos es lamentable y debe evitarse.

El Pakistán se ha empeñado en promover un acuerdo internacional para prohibir los ataques contra todas las instalaciones nucleares. El nuevo Gobierno democrático, conducido por Mohtarama Benazir Bhutto, concertó recientemente un acuerdo con el Gobierno de la India sobre esta cuestión. Creemos que los acuerdos de este tipo aumentarían la seguridad nuclear. También queremos reiterar la necesidad de compartir la información relacionada con la seguridad dentro del marco del OIEA. Esto es sumamente importante a fin de prevenir la posibilidad de accidentes nucleares. Como se demostró con la trágica experiencia del accidente de Chernobyl, los efectos desastrosos de esos hechos para la humanidad y el medio ambiente global pueden ser enormemente perjudiciales para la aceptación y el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos.

Los accidentes de reactores nucleares ocurridos en los últimos años han subrayado la necesidad esencial de proveer adecuadamente al mantenimiento y reparación de los reactores. Cabe lamentar profundamente que en ciertos casos no se suministren repuestos esenciales para los reactores, aun cuando se encuentren bajo las salvaguardias del Organismo. Es necesario corregir



inmediatamente esta situación deplorable. Exhortamos a los Estados proveedores a que presten una cobertura total de mantenimiento para los reactores que suministran.

El Pakistán se complace en unirse al consenso favorable al proyecto de resolución relativo al informe del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Sr. HOU ZHITONG (China) (interpretación del chino): La delegación china escuchó con gran atención la declaración del Sr. Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), al presentar el informe anual del Organismo para 1988. El informe indica que en el año transcurrido el OIEA ha trabajado mucho y avanzado en forma satisfactoria en la promoción de los usos pacíficos de la energía nuclear. Por ejemplo, ha realizado una gran cantidad de trabajo provechoso para ayudar a sus Estados miembros a desarrollar la energía nuclear y promover las aplicaciones pertinentes. Sus actividades de fomento de la cooperación internacional en la esfera de la seguridad nuclear, facilitando las investigaciones sobre la disposición y gestión de los desechos radiactivos y, en materia de orientación sobre la protección contra la radiación, así como su publicación de la versión revisada de los reglamentos de seguridad para las plantas de energía nuclear en general son recibidos con agrado por los Estados Miembros.

El Organismo merece un reconocimiento total por la serie de medidas que ha tomado para elevar el nivel de aplicación de sus proyectos de cooperación técnica, usar de manera eficaz los recursos financieros para la asistencia técnica y controlar y evaluar el efecto de los proyectos de asistencia técnica. Merced a los esfuerzos concertados de los Estados miembros y de su secretaría el Organismo ha desempeñado un papel positivo en la aplicación de las salvaguardias. Deseamos manifestar nuestro reconocimiento por todo esto.

El Gobierno chino siempre ha atribuido gran importancia a la labor del OIEA y la ha apoyado. Si bien China es un miembro relativamente nuevo del Organismo, ha participado activamente en muchos aspectos de su labor. Durante el año transcurrido, China fue sede, en colaboración con el Organismo, de una serie de actividades como por ejemplo el Seminario de Capacitación del Sistema Internacional de Documentación Nuclear, Insumo y Producto, la Segunda Reunión de Coordinación para la Investigación Conjunta FAO/OIEA sobre el Uso de Isótopos en Estudios de Residuos de Plaguicidas en Ecosistemas Arroz-pescado, la Reunión del Comité Técnico sobre Emisiones de Ciclotrones Electrones, el Curso de Capacitación Regional sobre Radioesterilización de Injertos de Tejidos para Uso Clínico Seguro en Atención Sanitaria, la Reunión de Coordinación para la Investigación FAO/OIEA sobre la Esterilidad F-1 de Lepidópteros Inducida por Radiación para Control General y el Tercer Curso Práctico Regional sobre Planeamiento en materia de Energía, Electricidad y Energía Nuclear. Dentro del marco del Acuerdo de Cooperación Regional en Asia y el Pacífico. China financió el Curso de Capacitación Regional del Organismo sobre Formulación de Tecnología para la Aplicación de Radiación en Cruz. Además, China ha enviado expertos a países en desarrollo de Asia y el Pacífico a fin de suministrar servicios técnicos, al tiempo que recibió a técnicos de otros países para su capacitación profesional. China ha desarrollado activa y constantemente la energía nuclear. Al hacerlo, siempre hemos adherido a la política de dar máxima prioridad a la calidad y la seguridad, mientras promovemos enérgicamente la cooperación internacional en la esfera de la seguridad nuclear, incluida la cooperación con el OIEA.

En resumen, China ha hecho su aporte al fortalecimiento de la cooperación con el Organismo y con otros países.

En su cooperación con otros países en la esfera nuclear, China aplica estrictamente la política de no defender, alentar o ayudar al desarrollo de armas nucleares por otros países. Al exportar materiales y equipos nucleares, China pide al país receptor que los coloque bajo las salvaguardias del OIEA. Al importar esos materiales y equipos, China también procura que sean utilizados exclusivamente con fines pacíficos. De conformidad con estas pautas, el año pasado China firmó oficialmente con el Organismo un acuerdo para colocar algunas de sus instalaciones nucleares civiles bajo las salvaguardias del OIEA. No hace mucho, cumplimos los procedimientos legales internos relacionados con este acuerdo, que de esa manera ha extraído en vigor. El Gobierno chino va a acatar estrictamente las obligaciones establecidas en ese acuerdo. Mientras tanto, el 10 de enero de este año China adhirió a la Convención sobre la protección del material nuclear, demostrando así la gran importancia que asignamos a la protección de material nuclear en tránsito internacional.

En la aplicación de su política exterior independiente de paz, China se dedica de manera constante a la apertura hacia el mundo externo. En materia de utilización de la energía nuclear con fines pacíficos continuaremos, como siempre, desarrollando relaciones bilaterales y multilaterales con otros países, regiones y organizaciones internacionales y cooperaremos aún más estrechamente con el Organismo, sobre la base de los principios del respeto a la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos y la igualdad y el beneficio mutuo.

Para terminar, la delegación china desea expresar su gran reconocimiento por la labor del OIEA. Apoyamos su informe anual y el proyecto de resolución A/44/L.18.

Sr. SOTIROV (Bulgaria) (interpretación del ruso): Durante el año transcurrido, el papel del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) como centro autorizado y mundialmente reconocido para la cooperación internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, se ha acentuado aún más. El desarrollo de la energía nuclear surgió de una reevaluación de decisiones adoptadas anteriormente y de un mayor interés público en los problemas nucleares. Nuestro país cree en la necesidad de un mayor desarrollo de la energía nuclear, mediante el establecimiento de un

régimen internacional fortalecido para su producción y uso con seguridad, así como también para la gestión segura de los desechos radiactivos. Asignamos gran importancia al programa de energía atómica del OIEA destinado a incrementar la seguridad nuclear y radiactiva. Una contribución fundamental hecha en esta esfera del uso seguro de la energía nuclear se encuentra en los principios básicos para la seguridad de las plantas de energía nuclear, que fueron redactados por un grupo de trabajo internacional y publicados por el Organismo en marzo del año pasado.

También queremos poner de relieve el amplio uso del conjunto de programas para lograr exactitud en la evaluación de la seguridad de las instalaciones nucleares, en cuyo desarrollo intervinieron expertos búlgaros. A comienzos de este año, en Sofía, hubo una reunión de un comité técnico del Organismo sobre la utilización de estos programas. En esta materia, una contribución importante al establecimiento de un régimen internacional para el uso seguro de la energía nuclear fue la firma de un Protocolo sobre la sincronización de las convenciones de Viena y de París en cuanto la responsabilidad civil por daños nucleares. Un grupo de trabajo comenzó a tratar toda una serie de cuestiones vinculadas con la responsabilidad por daños nucleares. De importancia especial para la seguridad nuclear y radiactiva son la protección física del material nuclear y su utilización en instalaciones nucleares y la amplia adhesión a las convenciones sobre protección física notificación operativa y ayuda en casos de accidentes nucleares. El Organismo debe desempeñar también un papel en la protección de las instalaciones nucleares contra ataques.

Merece celebrarse la posición más activa adoptada por el Organismo en la protección del medio ambiente y de prestar una mayor atención a la relación entre el uso seguro de la energía nuclear y la protección del medio ambiente. A nuestro juicio es la forma más eficaz de restablecer la confianza de la opinión pública en la energía nuclear.

En octubre de este año se firmará en Sofía un acuerdo regional entre los miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) sobre asistencia y notificación operacional en casos de accidentes nucleares y radiactivos. Quisiera informar a la Asamblea General que se ha concertado un acuerdo entre los Gobiernos de la República Popular de Bulgaria y la República de Grecia sobre notificación operacional en casos de accidentes nucleares y sobre la información dada acerca de las instalaciones nucleares.

En mi país la energía nuclear se ha seguido desarrollando con éxito en el año transcurrido. La energía nuclear ascendió al 36% de toda la producción de la energía eléctrica del país. Estamos terminando la construcción del bloque No. 6 de la estación de energía nuclear de Kozloduy. También continuamos la construcción de una segunda estación de energía nuclear en Belen. Paralelamente estamos poniendo en práctica una serie de medidas para reforzar la seguridad nuclear y radiactiva con la asistencia del Organismo. Nuestro país apoya activamente un programa de cooperación y asistencia técnica con el Organismo y periódicamente cumple con sus obligaciones en materia de contribuciones voluntarias.

La República Popular de Bulgaria proporciona subvenciones de estudio a funcionarios del Organismo y en la medida de lo posible también le ha prestado asistencia de equipos y expertos. En 1990 haremos una contribución voluntaria de 72.800 dólares en moneda nacional al Fondo de Cooperación y Asistencia Técnica. En esto repetimos una vez más nuestra opinión sobre la necesidad de conceder un 8% de compensación por asistencia técnica que ha perdido su uso inicial. También quisiéramos señalar la necesidad de un apoyo más universal a los programas de cooperación y asistencia técnica y exhortar a todos los países a que participen activamente en las contribuciones voluntarias al Fondo de Cooperación y Asistencia Técnica. No podemos considerar como normal una situación en la que solamente el 40% de los Estados miembros del Organismo prestan apoyo al programa de asistencia técnica.

Expresamos nuestra gratitud al Organismo por la asistencia prestada en 1988 y por la excelente cooperación que hemos tenido con él. Estamos dispuestos en el futuro a ampliar nuestra participación y a fortalecer nuestra relación con el Organismo y estas actividades.

El programa de salvaguardias del Organismo es una contribución singular a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y al fortalecimiento de la confianza en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Todos los países tienen interés en que tales salvaguardias se apliquen con éxito.

Observamos con satisfacción que en 1988 el Organismo no observó ninguna desviación de materiales nucleares sometidos a salvaguardias ni la utilización de instalaciones nucleares para producir armas nucleares.

La República Popular de Bulgaria ha colocado bajo las garantías del Organismo todas sus actividades nucleares. El año pasado por primera vez pusimos bajo las garantías del Organismo nuestro bloque No. 5 de la estación de energía nuclear de Kozloduy, primer bloque de la VVER-1000 fuera de las fronteras de la Unión Soviética. En este bloque, con la participación activa de expertos búlgaros, realizamos operaciones para el control seguro y adecuado de materiales nucleares, inclusive debajo de la cobertura del reactor. Los especialistas búlgaros elaboraron y presentaron al Organismo un sistema computadorizado para contabilizar los materiales nucleares.

El año próximo tendremos una Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). A nuestro juicio debe desempeñar un papel importante en el mayor fortalecimiento del régimen de la no proliferación y para vigorizar la confianza y la seguridad internacionales. Estamos seguros de que el Organismo cumplirá con su parte en la preparación de la Conferencia.

Nuestra delegación está dispuesta a aprobar las propuestas formuladas por el Consejo de Administración sobre un proyecto de presupuesto del Organismo para el año 1990 y también la escala de cuotas. Aseguramos a la Asamblea General que cumpliremos nuestras obligaciones en materia de presupuesto en su debido momento. En este caso señalamos a la atención el hecho de que el endeudamiento de los Estados miembros del OIEA con el presupuesto ordinario ha alcanzado a más de 12 millones de dólares y que ninguna medida administrativa

puede sustituir el cumplimiento oportuno por los Estados miembros de sus obligaciones financieras en virtud del presupuesto ordinario. Aprobamos el informe del Organismo para el año 1988 y expresamos nuestra gratitud por la labor realizada.

Nuestra posición sobre el personal de la Secretaría del Organismo y sobre los Artículos VI.A.2 y VII de la Carta en su conjunto es bien conocida, por lo que no la reiteraremos aquí. Para concluir, quisiera expresar nuestra gratitud por la alta calidad del trabajo realizado y nuestro apoyo a la iniciativa del OIEA de desarrollar la cooperación internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Estamos dispuestos a hacer todo lo posible para el mayor fortalecimiento del Organismo y para reforzar su propia autoridad.

Sr. PETROVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)  
(interpretación del ruso): La delegación soviética ha escuchado con satisfacción la declaración del Sr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), quien presentó el informe del Organismo para 1988. Aunque conservando su formato tradicional, este documento difiere en cuanto muestra una búsqueda ingeniosa de vías y medios para alcanzar los objetivos que se plantea el Organismo, de manera tal que se satisfagan las crecientes necesidades actuales. El hecho de que este informe sea significativo e innovador, dos rasgos que se complementan mutuamente, es, en gran medida, un resultado de la labor fructífera del OIEA y su Director General.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Blix por su designación como Director General del Organismo por un nuevo período y expresarle nuestra gratitud por la útil labor que realiza como Jefe de esa autorizada organización internacional.

Las actividades vigorosas y fructíferas del OIEA gozan de gran estima en la Unión Soviética. Desde mucho tiempo atrás, cuando el Organismo se fundó, constituyó la respuesta colectiva de la comunidad mundial a los desafíos de la era nuclear, una respuesta que parte de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos como una alternativa. A la fecha la participación del OIEA en el tratamiento de problemas mundiales como la utilización de la energía atómica exclusivamente con fines pacíficos, la satisfacción de las

necesidades de energía de la humanidad y el mejoramiento de la situación del medio ambiente mundial proporcionan pruebas concluyentes de que esta singular organización internacional aumenta su eficiencia y dinamismo.

No se puede negar que la ampliación de las actividades del OIEA es inseparable de la mejora de la atmósfera política internacional. Las verdaderas características de esta nueva etapa de las relaciones internacionales pueden observarse en el desarme nuclear, que despegó y tomó vuelo con la entrada en vigor del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de menor alcance; en la intensificación de los esfuerzos de negociación para llegar a un acuerdo sobre la reducción en un 50% de las armas ofensivas estratégicas; en la búsqueda de una solución del problema de los ensayos nucleares; en los esbozos que surgen para una convención de proscripción de las armas químicas; en la concepción pragmática mostrada por los participantes en las conversaciones sobre fuerzas armadas convencionales y medidas de fomento de la confianza en Europa y en todas las formas de verificación, apertura y conversión que se manifiesten como medidas de desarme concomitantes.



Pero también hay otro efecto: el Organismo no sólo se basa en los cambios para un mundo mejor sino que también promueve la evolución progresiva de aquellas tendencias en interés de todos. Además, las Naciones Unidas y el sistema de sus organizaciones internacionales constituyen un conjunto en el cual el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) surge como una de las fuerzas principales que alientan el proceso.

En nuestros días el OIEA lleva a cabo tres tipos de actividades: el fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear, la expansión de la cooperación internacional en el uso pacífico de la energía nuclear, y la promoción del desarrollo seguro de la energía nuclear en la ingeniería.

La importante tarea que el Organismo desempeña en lo que atañe a garantizar la verificación de la no proliferación de las armas nucleares ha sido reconocida en todas partes.

"En 1988, como en años anteriores, la Secretaría, al cumplir las obligaciones en materia de salvaguardias del Organismo, no detectó ningún suceso que pudiera indicar la desviación de una cantidad significativa de material nuclear salvaguardado - ni el uso indebido de instalaciones, de equipo o de materiales no nucleares sometidos a salvaguardias - para fabricar un arma nuclear cualquiera, o para cualesquiera otros fines militares, o para fabricar cualquier otra clase de dispositivo explosivo nuclear." (A/44/450, OIEA GC(XXXIII)/873, párr. 447)

La Unión Soviética ha instado constantemente a que en el futuro se realce la eficacia del sistema de salvaguardias del OIEA y se amplíe el régimen de verificación para que comprenda a todas las actividades nucleares de los Estados que no poseen armas nucleares. En una situación en que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ha demostrado su eficacia y su utilidad en la práctica, y en que el artículo 6 de dicho Tratado se ha vuelto cada vez más importante como consecuencia del proceso de negociación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que ha recibido un nuevo impulso en Wyoming, no hay ningún motivo para poner en tela de juicio el significado que adquiere para la paz este crucial instrumento internacional. Estamos convencidos de que el Tratado sobre la no proliferación sólo podrá superarse por un tratado internacional de carácter amplio sobre el no restablecimiento de las armas nucleares una vez que se haya producido su

eliminación completa y definitiva. Se requieren esfuerzos decididos para mantener y reforzar el Tratado a fin de que adquiriera un alcance universal. Un acatamiento estricto por todas las partes de las disposiciones contenidas en el Tratado, incluyendo la obligación de colocar sus actividades nucleares con fines pacíficos bajo las salvaguardias del OIEA y de concluir oportunamente los acuerdos pertinentes con el Organismo, adquiere creciente importancia como medio para aumentar la seguridad universal. Estas son las posiciones que hemos adoptado al acercarnos a los preparativos de la celebración de la Cuarta Conferencia de las partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación, en 1990, un foro que establecerá un hito en lo que atañe a promover una mayor consolidación del régimen de no proliferación.

La cesación controlada de la producción de material fisiónable para fines militares representa un elemento esencial al cambiar la utilización de la energía atómica, destinándola exclusivamente para fines pacíficos.

La Unión Soviética ha anunciado que este año cesará la producción de uranio altamente enriquecido, del mismo modo que cerró en 1987 un reactor que producía plutonio para armamentos, teniendo la intención de cerrar otros reactores en 1989 y 1990. En su alocución ante el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el jefe de la delegación soviética y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Eduard Shevardnadze, dijo que la Unión Soviética había adoptado un programa a fin de clausurar todos los reactores productores de plutonio para el año 2000.

Nuestra delegación tiene instrucciones de informar hoy con mayores detalles a la Asamblea General en cuanto a los elementos específicos de dicho programa. En este sentido, permítaseme señalar que además de los tres reactores para la obtención de plutonio ya cerrados cerca de la ciudad de Kyshtym, otros dos reactores de esa misma instalación serán puestos fuera de funcionamiento dentro del año próximo, del mismo modo que para fines de 1990 se prevé cerrar otros dos reactores del mismo tipo y, finalmente, de los seis reactores existentes para la producción de plutonio tres serán clausurados hacia 1996 y los restantes tres para el año 2000.

De esta manera, la Unión Soviética demuestra en la práctica y en hechos concretos su voluntad de hallar una solución radical para el problema de poner fin a la producción de materiales fisiónables destinados a la fabricación de armas.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética propone a todas las Potencias nucleares que comiencen los preparativos para concertar un acuerdo sobre la cesación y la prohibición verificables de la producción de materiales. Para dicha verificación podría aprovecharse la abundante experiencia registrada en la aplicación de las salvaguardias del OIEA. Estamos dispuestos asimismo a llevar a cabo una discusión sustantiva en cuanto a la no utilización para fines militares de materiales nucleares liberados como resultado de los acuerdos de desarme nuclear, e insistiremos en que comience la labor de un mecanismo apropiado de verificación. Además, como medida encaminada a la conversión, proponemos que se inicien de inmediato en este terreno estudios científicos y de factibilidad tecnológica en cuanto a la utilización de tales materiales con fines pacíficos.

Queremos que las actividades del Organismo desempeñen un papel crucial en la expansión de la cooperación internacional en lo que respecta al uso seguro y con fines pacíficos de la energía nuclear en el futuro.

El desarrollo económico y social progresivo de los Estados está intrínsecamente vinculado con las crecientes necesidades energéticas y con la búsqueda de fuentes energéticas nuevas y cada vez más poderosas. En estas circunstancias, adquiere particular importancia la generación de energía eléctrica en las plantas nucleares, en la medida en que se trate de una operación segura. La seguridad y la aceptabilidad social y ambiental de las plantas de energía nuclear parece ser un problema clave al respecto en numerosos países, y no menos en la Unión Soviética. El accidente de Chernobyl - y el OIEA aportó una importante contribución en cuanto a las operaciones de limpieza, por lo cual le estamos muy agradecidos - ha tenido penosas repercusiones en las mentes y en los corazones del pueblo, y ha sembrado las semillas de una natural desconfianza en la energía nuclear, lo cual es perfectamente comprensible desde el punto de vista de una lógica emocional.

Parece que el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) puede y debe tener un papel importante que desempeñar para dar respuestas racionales a dichas cuestiones, que distan de ser sencillas. El Organismo dispone de experiencia suficiente, así como de capacidad analítica y de información, que le permiten elaborar un enfoque imparcial y equilibrado para estos problemas y hallar criterios razonables para desarrollar la ingeniería nuclear. Al respecto, estamos considerando el establecimiento, sobre la base de la planta nuclear de Chernobyl, de un centro internacional de investigación para estudiar, juntamente con expertos extranjeros, una amplia gama de cuestiones vinculadas con los accidentes en plantas de energía nuclear y analizar los medios de poner coto a sus consecuencias. En ese centro podrían llevarse a cabo, en forma conjunta, investigaciones bilaterales y programas de coordinación especializados en que participen expertos de muchos países. En este sentido, el Organismo podría asumir el papel de administrador de los programas de interés para el OIEA.

El Organismo aporta una contribución sustantiva al desarrollo de una nueva generación de reactores seguros y más económicos, a la capacitación de personal de centrales de energía nuclear, a la aplicación de las tecnologías nucleares en la medicina, la agricultura, la hidrología y otros campos de la economía, y a la difusión de información científica y técnica.

Basándose en su política de principio respecto de la cooperación con los países en desarrollo, la Unión Soviética apoya firmemente las transferencias, con la asistencia técnica del Organismo, y participa activamente en la aplicación de los programas pertinentes.

Nos gustaría ver el desarrollo de la energía nuclear sobre una base segura, es decir, la de un régimen internacional. Al respecto, se necesitan esfuerzos más intensos para resolver problemas como la inmunidad de las instalaciones nucleares, la prevención del terrorismo nuclear y la reglamentación jurídica internacional de la responsabilidad por daños de origen nuclear.

El contenido y el tono de la mayoría de las declaraciones formuladas en el debate general celebrado por la Asamblea este año revelan que la comunidad internacional está muy preocupada por el deterioro del medio ambiente mundial e identifica la prevención de una catástrofe ambiental como un problema prioritario en el sistema de valores para la supervivencia de la humanidad.

La cuestión del tratamiento de los desechos nucleares es parte integrante de este problema. Celebramos la atención especial que el Organismo ha prestado a la solución de esta cuestión y apoyamos el establecimiento de un grupo de trabajo técnico para elaborar un código de prácticas negociado internacionalmente sobre las operaciones internacionales relacionadas con los desechos nucleares.

Para concluir, la delegación soviética expresa su satisfacción por las actividades del Organismo, por su ampliación en 1988 y por el informe del Director General, Sr. Hans Blix, y hemos de apoyar el proyecto de resolución que se ha presentado sobre este tema.

Sr. PAWLAK (Polonia) (interpretación del inglés): Aprovecho esta oportunidad para expresar la gratitud y el reconocimiento de nuestra delegación al Sr. Hans Blix por su idónea presentación del informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para el año 1988. Hemos seguido con gran atención la declaración formulada por el Director General, en la que hizo una reseña minuciosa de las actividades del Organismo. Mi delegación comparte plenamente su evaluación positiva de los logros del OIEA. En esta oportunidad, quiero señalar la importancia que Polonia atribuye a la labor del Organismo y su compromiso con los principios y objetivos establecidos.

Polonia presta tradicionalmente su apoyo a la función del Organismo de fortalecer el régimen de no proliferación de las armas nucleares, como un elemento importante del sistema de medidas encaminadas a preservar la paz y aumentar la confianza entre los Estados. Mi delegación también desea destacar que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) constituye uno de los acuerdos internacionales de mayor importancia para la limitación de los armamentos nucleares. La verificación de la aplicación del Tratado es una de las tareas más trascendentales del Organismo, y se la está cumpliendo de manera ejemplar. En este contexto, la delegación polaca considera que el OIEA también ha de aportar su contribución tradicional a la preparación de la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado de no proliferación, que se celebrará en 1990.

Con respecto a la próxima conferencia, cabe destacar que la tarea de hacer universal el Tratado y, en general, de fortalecer el régimen de no proliferación es un requisito para una amplia cooperación internacional en la utilización de la energía atómica con fines pacíficos. Por otra parte, nos percatamos de la necesidad de una plena aplicación del Tratado de no proliferación, incluido su artículo VI. A la vez que celebramos el avance logrado recientemente en esta esfera, sostenemos la opinión de que la pronta concertación del Tratado sobre prohibición total de los ensayos nucleares sería un paso significativo en esa dirección. A esa dirección apuntan los elementos del plan polaco de fortalecimiento de la seguridad y disminución de los armamentos en Europa central, presentado por el Presidente Jaruzelski.

En cuanto a las medidas conducentes a fortalecer la confianza entre los Estados, nuestra delegación observa con satisfacción el avance en el cumplimiento del programa de aplicaciones de las salvaguardias del Organismo. Opinamos que sólo un sistema amplio y completo de salvaguardias puede contribuir efectivamente a evitar abusos en materia de energía atómica.

Las fructíferas actividades que durante muchos años realizara el Organismo en la esfera de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos le han granjeado el reconocimiento internacional. Es digno de encomio que el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) no haya caído preso de diversas tendencias y fenómenos contradictorios del mundo contemporáneo; por el contrario, todos los Estados, grandes y pequeños, se han beneficiado con la labor del Organismo. El OIEA siempre ha desempeñado el papel de unificador y moderador, por ser un foro singular para la promoción de la cooperación entre los países con distintos niveles de logros en la esfera nuclear.

Polonia está convencida de que una de las cuestiones dominantes en este contexto debe ser la seguridad nuclear, la prevención de escapes radiactivos en gran escala. Por lo tanto, mi delegación reitera su apoyo al programa ampliado de seguridad nuclear del Organismo.

Estamos convencidos de que debe elaborarse una convención internacional sobre la responsabilidad de los Estados por los daños causados por accidentes nucleares especialmente los que se refieren a los accidentes en gran escala. Por ello, mi delegación acoge complacida la decisión de la Junta del OIEA de establecer un grupo de trabajo de composición no limitada para estudiar todos los aspectos de la responsabilidad por daños de origen nuclear.

Me siento en la obligación de informar a los representantes que la llamada misión previa del grupo de evaluación de la seguridad operacional (pre-GESO) del OIEA visitó hace un mes el sitio donde se construye en Zarnowiec la primera planta polaca de energía nuclear. Esta misión llegó a la conclusión de que toda la labor preparatoria se llevó a cabo con un alto nivel profesional. Al mismo tiempo, sus miembros discutieron minuciosamente con nuestros especialistas las mejores formas de garantizar una ejecución segura y confiable de las etapas posteriores del ciclo de construcción.

Mi país está muy interesado en las cuestiones ecológicas. Por este motivo, acogemos con sumo interés el documento en que se pasa revista a las contribuciones prácticas de la energía nuclear y a las actividades del OIEA para un desarrollo internacional ambientalmente sano y sostenible. Como sabemos, este documento ya ha obtenido el respaldo de la Junta del Organismo. Seguimos convencidos de que la energía nuclear produce daños relativamente escasos al medio ambiente si se la maneja apropiadamente. Además, deseo

confirmar que mi país está dispuesto a compartir los resultados de la experiencia obtenida en una de las plantas de energía eléctrica y térmica de Varsovia resultante del uso de tecnología de radiación para purificar gases sulfúricos y óxidos de nitrógeno. Cabe observar en este lugar el notable progreso logrado por la Secretaría y en especial por el Departamento de Cooperación Técnica a fin de lograr un uso más eficiente de los recursos consignados para la asistencia técnica.

En Polonia brindamos servicios y entrenamiento especializados y capacitación a especialistas de los países en desarrollo. El año pasado recibimos a 33 personas y este año hemos concedido 10 becas más, que se han puesto a disposición del Organismo.

Para terminar, quiero informar que Polonia está satisfecha con el informe anual del OIEA para 1988 así como con el proyecto de resolución relativo al mismo.

Sr. MARDOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (interpretación del ruso): El informe sobre la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) durante el año 1988 y la exposición de su Director General demuestran convincentemente que en el período que se examina el Organismo continuó llevando a cabo exitosamente sus actividades. Ha habido un mayor aumento de la autoridad de la Organización. El mayor desarrollo de la energía nuclear surge de la revaluación de decisiones anteriores y del creciente interés público por los problemas nucleares.

La RSS de Bielorrusia cree que es necesario seguir desarrollando aún más la energía nuclear, conjuntamente con el establecimiento y el fortalecimiento simultáneo de un régimen internacional para su producción y utilización seguras así como para el manejo en condiciones de seguridad de los materiales de desechos radiactivos.

En la RSS de Bielorrusia se aprecia vivamente la contribución del OIEA a la creación de una atmósfera de confianza, de comprensión mutua y de cooperación entre los Estados. En gran medida esto se ha logrado mediante la aplicación eficaz de las funciones de control del Organismo que, en un período comparativamente breve, ha podido transformarse en un sistema perfeccionado y, como consecuencia, está en condiciones de garantizar la confiabilidad, la eficiencia, el alcance de sus inspecciones y la información necesarios.



Comprobamos con satisfacción el hecho de que en 1988 ningún material nuclear empleado con las garantías debidas fue desviado para la producción de armas o explosivos.

Tal como lo hicimos en el pasado, asignamos gran importancia a la asistencia técnica y a la cooperación. Los países que deben recibirlas aún necesitan experiencia, conocimientos, tecnología y equipos a fin de utilizar la energía atómica con fines pacíficos para su desarrollo social y económico. La RSS de Bielorrusia apoya esas actividades y continúa aumentando sus contribuciones voluntarias al fondo pertinente del Organismo. También se ha preparado para examinar, dentro del marco de la cooperación, seminarios y programas individuales de entrenamiento dirigidos por especialistas en diversos institutos de investigación científica de la Academia de Ciencias de la República, y también se ha recomendado a nuestros especialistas que trabajen como expertos del Organismo en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, estamos sinceramente agradecidos al Organismo por la asistencia que nos ha prestado en relación con las medidas tomadas para eliminar las consecuencias del accidente de la planta nuclear de Chernobyl. Se dio prioridad al aprovisionamiento de equipo y aparatos necesarios.

El Organismo planea comenzar un programa de asistencia técnica a largo plazo cuya aplicación nos permitirá establecer los mecanismos necesarios para vigilar el nivel de radiactividad en el territorio expuesto.

Como se desprende del informe anual correspondiente a 1988, junto con las actividades en la esfera de las salvaguardias nucleares, la asistencia técnica, la seguridad nuclear y la protección contra radiaciones, el Organismo ha realizado con éxito otras tareas, en particular en esferas tales como la energía nuclear y el ciclo de combustible; la utilización de métodos nucleares en medicina, agricultura e hidrología; la recolección y difusión de información científica y tecnológica; la responsabilidad por daños nucleares; los efectos de convenciones en relación con accidentes nucleares, etc. Creemos que la labor del Organismo encaminada a realizar un estudio comparativo de la energía nuclear y de otro tipo desde el punto de vista de su efecto en el ambiente, así como a ilustrar a la opinión pública mundial acerca de las ventajas ecológicas de la energía nuclear, utilizándolas con garantías de seguridad, merece nuestro total apoyo.

En el futuro, será necesario desarrollar e intensificar las actividades del Organismo en esa dirección. A nuestro juicio, para lograr una coordinación más estrecha ante los problemas ecológicos vinculados a la energía nuclear, debiéramos profundizar nuestro estudio sobre la factibilidad de establecer en el Organismo una estructura conjunta del programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el propio Organismo. Será también importante alentar una participación más activa del OIEA en un examen amplio de los problemas energéticos y ecológicos mundiales, en especial en lo que se relaciona con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo prevista para 1992. Una participación más activa del Organismo en la protección del ambiente y una mayor atención a los problemas de la interrelación entre una utilización segura de la energía nuclear y el mejoramiento y la conservación del ambiente constituyen, en nuestra opinión, los instrumentos más prometedores para restablecer la confianza pública en la energía nuclear.

Para concluir, la delegación de Bielorrusia quisiera sumarse a quienes ya expresaron su aprobación del informe anual correspondiente a 1988. Tenemos un juicio positivo de las actividades del Organismo y creemos que el éxito alcanzado se debe a la eficaz labor de su Director General, Sr. Hans Blix. Quisiéramos, una vez más, felicitarlo por haber sido reelegido para ese importante cargo.

Estamos seguros de que en el futuro el OEIA continuará siendo un instrumento prestigioso y seguirá contribuyendo a una utilización pacífica y segura de la energía atómica en condiciones compatibles con la no proliferación de las armas nucleares.

Sr. CHANDOGA (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): En nombre de Checoslovaquia, quisiera, ante todo, aprovechar esta oportunidad para felicitar al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Hans Blix, por la interesante y compleja intervención en la que da cuenta de la labor del Organismo, así como por su reelección para tan alto cargo en esa reconocida organización internacional. Al mismo tiempo, quisiera expresar nuestro agradecimiento por el informe sobre las actividades del OIEA correspondiente a 1988, que comprende una amplia gama de actividades desarrolladas bajo su égida. Al respecto, quisiera asegurar a todos los presentes, al igual que al Sr. Blix, que Checoslovaquia seguirá prestando su pleno apoyo y asistencia al Organismo en el cumplimiento de sus amplios programas, encaminados a utilizar la energía nuclear exclusivamente con fines pacíficos y a desarrollar una cooperación de amplia base. Oportunidad adicional para demostrar lo que acabo de señalar es el hecho de que Checoslovaquia integra ahora el Consejo de Administración del Organismo. A nuestro juicio, el OIEA y sus actividades cotidianas pueden servir como excelente ejemplo de la búsqueda colectiva de instrumentos que permitan crear un nuevo modelo de cooperación internacional y seguridad universal. En esta situación política internacional cada vez más favorable, en la que la limitación de la carrera de armamentos, el desarme nuclear y el control de los armamentos desempeñan un papel preponderante, reviste especial significado la experiencia acumulada por el Organismo en esa esfera.

Un campo importante en las actividades del Organismo para fomentar la paz y la seguridad internacionales es el afianzamiento del régimen de no proliferación nuclear sobre la base del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Checoslovaquia, que adhirió al Tratado desde que entrara en vigor, presta debida atención a los preparativos de la Cuarta Conferencia de Examen de las Partes del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares.

Los resultados alcanzados en los dos períodos de sesiones anteriores del Comité Preparatorio han demostrado que el Tratado no sólo sirve como barrera segura contra la utilización de armas nucleares, sino que permite la cooperación y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos en gran escala. A nuestro juicio, las garantías del OIEA se han justificado plenamente. Sin embargo, ello no significa que no puedan seguir desarrollándose. Checoslovaquia respalda decididamente el empeño por alcanzar la universalidad del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Creemos que entre los adherentes al Tratado debieran estar también aquellos países que han desarrollado programas nucleares y poseen una tecnología nuclear avanzada. Esperamos que la Cuarta Conferencia de Examen de este Tratado contribuya a alcanzar ese noble objetivo.

Con el fin de impulsar la convocación y el éxito de la Conferencia, Checoslovaquia ha desarrollado el órgano nacional competente. A este respecto, apreciamos las actividades de la Secretaría del OIEA, la cual ya ha preparado una serie de documentos para la labor de la Conferencia.

A efectos de dar cumplimiento a las disposiciones pertinentes del Tratado, Checoslovaquia, en sus actuaciones en la Conferencia de Desarme de Ginebra, ha bregado por alcanzar una proscripción general y completa de los ensayos de armas nucleares. En su oportunidad, estaremos dispuestos a participar en la labor de la Conferencia internacional, que deberá considerar la posibilidad de ampliar el Tratado sobre prohibición parcial de ensayos de 1963 también a la esfera de los ensayos nucleares subterráneos. Creemos que un elemento esencial del fortalecimiento del régimen de no proliferación es la observancia de las zonas libres de armas nucleares y el establecimiento de nuevas zonas de este tipo. En este sentido, quisiéramos recordar una vez más lo oportuno de la propuesta formulada por los Gobiernos de Checoslovaquia y la República Democrática Alemana en 1987, por la cual se establecería un corredor libre de armas nucleares en Europa central. También respaldaremos decididamente toda otra propuesta constructiva encaminada a crear zonas libres de armas nucleares en Europa septentrional, los Balcanes u otras partes del mundo.

Conjuntamente con la comunidad internacional toda, nos sentimos reconfortados por los resultados de las conversaciones mantenidas entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, en Wyoming, en relación con las armas nucleares y espaciales. Asimismo, es alentador que no sólo hayan robustecido y ampliado los acuerdos vigentes sino que también hayan complementado con modificaciones prácticas el contenido del artículo 6 del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares.

Uno de los elementos confiables, y un nuevo modelo para la seguridad, podría ser la concertación de un acuerdo internacional sobre el control y la prohibición de la producción de material fisiónable para armas. Estamos dispuestos a emprender una labor concreta sobre un acuerdo. Valoramos mucho el hecho de que este año la Unión Soviética haya dispuesto en forma unilateral la cesación de la producción de uranio enriquecido para fines militares, que en 1987 haya clausurado un reactor de plutonio, que proyecte la clausura de otros dos reactores de plutonio en 1989 y 1990 y la de todos los reactores de ese tipo para el año 2000, lo que fue expresado en forma bastante elocuente hace unos momentos por Vladimir Petrovsky. Estamos seguros de que las medidas que adopten las otras Potencias nucleares representarán una respuesta positiva a este ejemplo.

Apoyamos también la propuesta de la Unión Soviética de celebrar acuerdos en cuanto a que los materiales nucleares liberados como consecuencia de acuerdos sobre desarme nuclear no sean utilizados para fines militares y en cuanto al desarrollo de mecanismos de control adecuados. Al mismo tiempo, deberíamos emprender una investigación sobre las posibilidades de utilización de esos materiales con fines pacíficos.

La amplia cooperación multilateral en lo que atañe a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y a la prohibición del uso indebido de la fuerza destructiva de la energía atómica está directamente vinculada con el funcionamiento seguro de las instalaciones nucleares. Apoyamos plenamente los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), de su Director General y también de muchos otros Estados miembros del Organismo por mejorar la calidad de la utilización de las centrales nucleares. Un resultado concreto de esos esfuerzos fue la concertación de la Convención sobre la Pronta Notificación de Accidentes Nucleares y de la Convención sobre Asistencia en Caso de Accidente Nuclear o Emergencia Radiológica. Con miras a ampliar el número de Estados partes en esas Convenciones, Checoslovaquia presentó a la Conferencia General del OIEA en su 33a. reunión ordinaria un proyecto de resolución pertinente que, para nuestra gran satisfacción, fue aprobado en su totalidad.

Checoslovaquia está interesada en las actividades del OIEA destinadas a elaborar principios básicos para la seguridad nuclear, que deberían ser respetados en los códigos y normas de seguridad nuclear pertinentes. En consecuencia, esos principios deberían ser aplicados por los Estados

miembros del OIEA, como se señala en el Documento Final de la reunión de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa celebrada en Viena.

Valoramos en alto grado la labor realizada por los Grupos de examen de la seguridad operacional de las centrales nucleares. Nos complace que la verificación que uno de esos grupos llevó a cabo el mes pasado en la central nuclear que Checoslovaquia posee en Dukovany mostrara un alto nivel en cuanto al equipo y al servicio. Al mismo tiempo, acogemos con agrado algunos comentarios y recomendaciones útiles del Grupo en materia de organización, recopilados sobre la base de la experiencia internacional.

El fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales en la esfera nuclear exige medidas que eviten las diversas formas de terrorismo nuclear. En ese sentido, pensamos ante todo en una firme observancia de la Convención sobre la protección física de los materiales nucleares. Checoslovaquia está dispuesta a participar en forma activa en las labores de la comisión técnica pertinente del OIEA.

En los últimos años la comunidad internacional ha prestado merecida atención a las soluciones jurídicas internacionales para el problema de la responsabilidad de los Estados por daños producidos como consecuencia de accidentes en centrales nucleares. En nuestra opinión, la labor del Grupo de Trabajo del OIEA sobre la responsabilidad de los Estados en caso de daños nucleares sería un paso en la dirección correcta. Checoslovaquia opina que ese grupo examina todos los aspectos jurídicos del problema con gran responsabilidad, y esperamos que pueda concluir su trabajo al respecto.

Consideramos que el acuerdo entre los Gobiernos de Checoslovaquia y Austria sobre la solución de los problemas de interés común en la esfera de la seguridad nuclear y la protección radiológica, que será firmado a fines de este año, es un buen ejemplo de solución de los complejos problemas de la seguridad nuclear. Prevé una máxima transparencia en el intercambio de información sobre instalaciones nucleares. Estamos preparando la concertación de un acuerdo de esta índole también con la República Federal de Alemania. Estamos convencidos de que esta cooperación estrecha entre países vecinos ayudará a mejorar las relaciones internacionales en forma significativa. Ese es el objetivo de la propuesta presentada por Checoslovaquia en febrero de 1988 respecto del establecimiento de una zona de confianza, cooperación y relaciones de buena vecindad en la frontera entre los Estados partes en el Pacto de Varsovia y los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte.

Nos complace advertir que la labor del Organismo ha promovido una confianza cada vez mayor en la utilización de la energía nuclear. En muchos países, incluida Checoslovaquia, existen claras ventajas para resolver los problemas del medio ambiente. Checoslovaquia sigue realizando cambios estructurales en la producción y utilización de la energía tradicional. Hemos reducido la extracción de lignito y la producción de energía por métodos tradicionales. El año pasado las centrales nucleares produjeron el 28,2% de la energía eléctrica de todo el país. Estamos convencidos de que la utilización eficaz de la energía nuclear puede contribuir significativamente al desarrollo económico y científico en el mundo, ayudar a lograr un equilibrio en la naturaleza y reducir el escape de desechos tóxicos a la atmósfera.

Asignamos especial importancia a la tarea de informar en forma abierta y correcta a la opinión pública de Checoslovaquia sobre las ventajas de la energía nuclear, pero al mismo tiempo sabemos que necesitamos una mayor cooperación internacional en esta esfera. Esa es la forma en que vemos las perspectivas para desarrollar un trabajo fructífero en el OIEA.

Las actividades del OIEA en materia de asistencia y cooperación técnicas tienen gran importancia, especialmente para los países que están comenzando a desarrollar sus programas de energía nuclear. Como en años anteriores, estamos dispuestos a llevar a cabo en Checoslovaquia estudios individuales y colectivos para especialistas provenientes de los países en desarrollo y a proporcionar servicios de expertos y conocimientos prácticos sobre actividades relacionadas con la energía. Al mismo tiempo, quisiéramos que la Secretaría del OIEA prestara mayor atención al mejoramiento de la capacidad de los especialistas mediante seminarios y cursos de capacitación.

Para finalizar, quisiera expresar una vez más nuestro profundo agradecimiento al OIEA por la labor desarrollada durante el período que estamos examinando, y elogiar la competencia de la Secretaría del Organismo y de su Director General para llevar a cabo tareas muy difíciles. Además, abrigamos la esperanza de que las múltiples actividades del Organismo contribuyan a fortalecer la paz, la seguridad y la utilización de la energía nuclear para el bien de la humanidad y a garantizar una situación en la que esta gran conquista del espíritu humano no sea utilizada con fines de destrucción y devastación.



Sr. MGBOKWERE (Nigeria) (interpretación del inglés): Agradezco sinceramente al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Hans Blix, el informe cabal para 1988 y su informativa intervención. Su reciente nombramiento como Director General del Organismo para un nuevo mandato de cuatro años indica sin duda alguna la enorme confianza que los Estados miembros del Organismo depositan en su distinguida actuación y en su dedicación a los asuntos del OIEA.

Mi delegación ha leído con gran interés el informe anual del Organismo, que figura en el documento GC(XXXIII)/873. Vemos con agrado que el Organismo sigue recalcando las aplicaciones nucleares. En materia de alimentos y agricultura, los Estados miembros en desarrollo continúan recibiendo ayuda para mejorar su producción agrícola y alimentaria por medio de técnicas de aplicación nuclear. No podemos sino recalcar que el problema de la alimentación para la población siempre en aumento de los países en desarrollo a menudo está complicado por un alto porcentaje de pérdidas después de la cosecha. Por lo tanto, opinamos que la extensión de la vida útil de los alimentos disponibles por medio del desarrollo global de la irradiación de los alimentos es un instrumento vital para luchar contra la hambruna.

No cabe duda alguna de que las actividades de cooperación técnica del Organismo, que no sólo abarcan los alimentos y la agricultura sino también la medicina, la industria, la capacitación en hidrología y el suministro de equipos y expertos, evidentemente representan los beneficios más tangibles que pueden aprovechar los Estados miembros en desarrollo del Organismo, los que, por motivos obvios, todavía no pueden participar en forma significativa en las actividades de energía nuclear.

El aumento en 1988 de los recursos totales de asistencia técnica en aproximadamente un 10% sobre 1987 es un acontecimiento que acogemos con beneplácito. Esperamos que el Organismo seguirá esta tendencia y continuará esforzándose por encontrar formas más aceptables, seguras y previsibles de financiar la asistencia técnica que lo que permiten los actuales arreglos representados en las cifras indicativas de planificación. Quisiera, sin embargo, expresar el agradecimiento de mi Gobierno por el apoyo de los Gobiernos de Bélgica, el Reino Unido y los Estados Unidos de América en

financiar los proyectos de Nigeria, incluyendo la Técnica Biológica de Control de Insectos, dirigida hacia la erradicación de la mosca tse-tsé de un área productora de ganado de mi país.

El año pasado el Organismo aprovechó el 32° período ordinario de sesiones de la Conferencia General para convocar una reunión preliminar en Viena con miras a examinar los modos de establecer un acuerdo cooperativo regional relacionado con la investigación, el desarrollo y la capacitación en materia de tecnología y ciencia nuclear para la región africana que se parece al arreglo que existe para Asia y el Pacífico y para América Latina. Valoramos profundamente los esfuerzos y las contribuciones de la secretaria del Organismo al éxito de las negociaciones celebradas en septiembre de 1989 entre el Organismo y los Estados miembros africanos durante el 33° período ordinario de sesiones de la Conferencia General para elaborar un proyecto de acuerdo como marco de cooperación regional. Esperamos que la Junta de Administración del OIEA apruebe este proyecto de acuerdo lo antes posible en el año próximo. Nos alientan sobre todo las declaraciones de intención adelantadas por algunos países industrializados de aportar contribuciones a los proyectos que se llevarán a cabo en el marco de este acuerdo.

El Director General, en su informe, hizo referencia a algunas resoluciones adoptadas por la Conferencia General del Organismo sobre asuntos de particular interés para el Organismo que se examinaron en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En este sentido, el Director General, en su intervención, dedicó atención adecuada a la cuestión del medio ambiente, que ha sido de gran preocupación para la comunidad internacional, especialmente durante el último año. En el caso de los desechos nucleares, lo más importante, a nuestro juicio, son los riesgos potenciales relacionados con la contaminación radiactiva y la contaminación ambiental. El Director General sabe bien que la confianza pública en la energía nuclear depende en gran parte de la medida en que este asunto se puede examinar separadamente de la cuestión de la seguridad nuclear. Acogemos con beneplácito las medidas tomadas por el Organismo durante el último año en lo que respecta a la gestión de los desechos radiactivos y el manejo, tratamiento, acondicionamiento y almacenamiento de los desechos radiactivos, sobre todo de las fuentes radiactivas utilizadas en la industria, medicina, investigación y tecnología.

En 1988 el Organismo se interesó más en la esfera de la gestión de los desechos y los problemas de protección radiológica de los países en desarrollo. Tanto los Programas Asesores de Gestión de Desechos como los Equipos Asesores de Protección contra la Radiación llevaron a cabo varias misiones a ciertos países en desarrollo en 1988 para ayudarlos en su gestión de desechos radiactivos y sus planes y políticas de protección contra la radiación. En este sentido, Nigeria se benefició de la visita el año pasado de un equipo de protección contra la radiación que evaluó sus actividades de protección contra la radiación. Luego de aquella visita, está en curso de finiquitarse un acuerdo de cooperación a largo plazo entre el Organismo y Nigeria.

La Asamblea recordará que la cuestión del vertimiento de los desechos nucleares o los desechos peligrosos en general, fue tema de intenso debate durante el año pasado. Mi delegación toma nota con satisfacción de que luego de la resolución GC(XXXII)/RES/490 de la Conferencia General del OIEA, se convocó en Viena un Grupo de Trabajo de Expertos Técnicos Representativos para elaborar un proyecto de código de prácticas para las transacciones internacionales que incluyen desechos nucleares. El Grupo trabajó arduamente en su primera reunión para elaborar el contenido y la estructura de un código de prácticas para los movimientos transfronterizos de los desechos radiactivos. Mi delegación espera que cuando esté terminado, el código de prácticas contará con el apoyo necesario de los Estados Miembros para convertirse en una convención internacional obligatoria.

Quisiera pasar ahora a la cuestión de la capacidad nuclear de Sudáfrica. Como se indica en el informe anual del OIEA para 1988, que obra en nuestro poder, la Conferencia General del Organismo decidió examinar y tomar una decisión sobre la recomendación de la Junta de Gobernadores, que figura en su informe GC(XXXI)/807, para impedir a Sudáfrica el ejercicio de los privilegios y derechos de ser miembro conforme al artículo XIX.B de los Estatutos en el 33° período ordinario de sesiones de la Conferencia General.\*

---

\* El Sr. Lohia (Papua Nueva Guinea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Mi delegación lamenta profundamente el hecho de que el Organismo no pudo tomar una decisión este año y que ha tenido que aplazarla hasta la Conferencia General del año próximo. Es evidente que desde que la Junta de Gobernadores del OIEA tomó la decisión histórica de recomendar a la Conferencia General la suspensión del ejercicio de Sudáfrica de sus privilegios y derechos como miembro del Organismo en 1987, el régimen de Pretoria ha llevado a cabo su juego de tácticas diversivas para obstaculizar la voluntad de los Estados miembros del Organismo para avalar su suspensión, indicando que tenía la intención de adherir al Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares.

Como lo dijo anteriormente mi delegación, el Tratado está abierto a cualquier país que quiera adherirse a él. La adhesión al Tratado no requiere ni de negociaciones ni de consultas con los Estados depositarios. El procedimiento que el régimen racista está llevando a cabo sobre su hipotética intención de firmar el Tratado es excepcional e innecesario.

Mi delegación no es ajena a los acontecimientos que tienen lugar actualmente en Sudáfrica y sus alrededores. Sin embargo, debemos ser extremadamente cautelosos en nuestra interpretación y evaluación de dichos acontecimientos. Todavía nos falta ver la aplicación de las medidas concretas que tome el régimen del apartheid para dismantelar la carga masiva de sus leyes racistas y opresivas, que incluyen cientos de leyes y reglamentos del apartheid. El nuevo dirigente en Pretoria tiene que probar que posee los recursos espirituales y el valor no sólo para introducir reformas generales sino también para aplicarlas firmemente hasta poner fin al sistema del apartheid.

Mantenemos firmemente nuestra posición de que debido a las continuas violaciones de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas el régimen de Pretoria mediante su política de apartheid y su continua búsqueda de formas de promover el uso no pacífico de las actividades nucleares, no entendemos cómo Sudáfrica puede seguir perteneciendo a un Organismo donde se practica la universalidad, sin tener en cuenta el color de la piel. Compartimos plenamente la opinión de que se necesitarán constantes presiones externas para lograr reformas en Sudáfrica; y que el OIEA, al igual que otras organizaciones internacionales, deberán contribuir a la creciente presión que ejerce la comunidad internacional sobre Sudáfrica para que ésta establezca estructuras políticas y sociales basadas en el principio de la igualdad de todos sus ciudadanos.

Para concluir, mi delegación acoge con beneplácito las medidas que ha venido tomando el Organismo para fortalecer la cooperación internacional en esferas de vital importancia como son la seguridad y la protección radiológica. Encomiamos plenamente al Organismo por sus logros notables en la promoción de los usos pacíficos de la energía nuclear y por su contribución a los esfuerzos por impedir una difusión mayor de las armas nucleares.

Con estos comentarios, apoyamos el proyecto de resolución sobre el informe del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Sr. AL-ANBARI (Iraq) (interpretación del árabe): Para comenzar, permítaseme felicitar al Sr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), por su reelección para un nuevo mandato. En nombre de mi delegación quisiera agradecerle la valiosa

información sobre las actividades del Organismo que figura en su informe de 1988. Asimismo, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Secretaría del Organismo y a todos sus funcionarios por sus esfuerzos positivos que quedaron reflejados favorablemente en la labor del Organismo y en sus varios logros, a pesar de las dificultades que ha enfrentado, entre las cuales se destaca la crisis financiera que surge de la demora de algunos Estados en el pago de sus contribuciones.

Quizás ahora no sea posible comentar sobre todas las actividades y programas emprendidos por el Organismo en 1988 en materia de expansión del uso de la energía atómica entre los Estados miembros. Por lo tanto me limitaré a tratar cuestiones que tienen una importancia particular, entre las cuales se destaca la utilización de la energía atómica para la generación de electricidad, cuestión que figura de manera prominente entre las prioridades de todos los países en desarrollo que necesitan la energía eléctrica para acelerar su proceso de desarrollo. En este sentido, el Organismo contribuyó de manera sustancial al proporcionar su experiencia mediante el envío de misiones de expertos y el suministro de cooperación y asistencia técnica así como de varios informes sobre normas de seguridad nuclear.

También es pertinente referirse a la gran importancia que le otorga el Organismo tanto a la ayuda que le brinda a los países miembros para establecer redes regionales y nacionales de supervisión de radiación como a las redes mismas, especialmente después del accidente ocurrido en Chernobyl.

En su 33° período de sesiones celebrado en septiembre de 1989, la Conferencia General del OIEA aprobó dos resoluciones acerca de las capacidades nucleares de Israel y Sudáfrica y de su negativa a someter sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias del Organismo, y a firmar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), a pesar de los llamamientos hechos por la comunidad internacional, especialmente por el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el OIEA. La insistencia de estos dos regímenes en burlarse de las resoluciones internacionales y su rechazo a la política de renuncia a los armamentos nucleares, desequilibran la seguridad regional y mundial. Por lo tanto, pedimos al Organismo que tome esto en cuenta y niegue a Israel toda asistencia que pueda ayudarlo a desarrollar su capacidad nuclear. Del mismo modo, exhortamos a todos los Estados del mundo amantes de la paz a que hagan lo mismo en este sentido.

Para concluir, como expresión de nuestro apoyo total al OIEA y a las funciones de importancia vital que ha desempeñado, apoyamos el proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.18.

Sr. REESE (Australia) (interpretación del inglés): La delegación de Australia quisiera también expresar su reconocimiento por la declaración formulada por el Secretario General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) Sr. Hans Blix, y por el informe del OIEA.

También acogemos con beneplácito el nuevo nombramiento del Sr. Blix hecho por la Junta de Gobernadores del Organismo para un nuevo período de cuatro años. Es un voto de confianza en la contribución que ha hecho el Sr. Blix a la labor del OIEA y esperamos con interés las nuevas contribuciones que hará en el período venidero.

Australia tiene un interés muy definido en la labor del Organismo debido a nuestro compromiso con la no proliferación de las armas nucleares y a nuestra responsabilidad como exportadores de uranio. Nuestro apoyo firme y constante al Tratado sobre la no proliferación (TNP) al igual que nuestro apoyo al papel que desempeña el Organismo en dicho Tratado constituyen la parte fundamental de nuestro compromiso y nuestras responsabilidades.

Consideramos que el TNP y las salvaguardias del OIEA son fundamentales para la prevención de la difusión de las armas nucleares. El Tratado y el Organismo siguen siendo fuerzas vitales para la seguridad internacional.

De hecho, las salvaguardias del Organismo son los medios por los cuales se verifica el cumplimiento de las obligaciones de los Estados, en virtud del Tratado, de no dar un mal uso al material nuclear.

Tanto el TNP como las salvaguardias del OIEA están pasando por un período de cambios y de retos.

La Conferencia de Examen del TNP, el próximo año, se llevará a cabo en un momento de presiones crecientes en diversas regiones del mundo hacia la proliferación.

Los adelantos tecnológicos pueden reducir el costo y los inconvenientes del desarrollo de armas nucleares. Un pequeño número de Estados, incluidos algunos que poseen instalaciones nucleares importantes, siguen negándose a adherir al Tratado. Algunas partes en el Tratado hasta ahora no han concertado con el Organismo acuerdos de salvaguardias relativos al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Asimismo, en el futuro se presentarán problemas difíciles al Organismo y su régimen de salvaguardias. Uno de ellos surge de las estrictas limitaciones financieras que los Estados Miembros exigen al Organismo, como lo hacen en sus propios presupuestos nacionales. Australia encomia al Organismo por el mejoramiento de su eficiencia para responder a las limitaciones de recursos.

Otro problema que se presenta con las salvaguardias es la creciente cantidad de material sometido a ellas, la complejidad cada vez mayor del ciclo del combustible nuclear y el cambio tecnológico rápido en los procesos del ciclo de combustible. El Organismo conoce bien estas circunstancias y está trabajando para asegurar que no superen la capacidad de las salvaguardias.

Otro reto consiste en aumentar la confianza pública y la comprensión de las salvaguardias. El sistema de salvaguardias no sólo debe ser eficaz sino que debe parecerlo. Es un hecho que todo lo que tenga que ver con las actividades nucleares, incluidas las salvaguardias, será visto con suspicacia por muchas personas. Esto significa que la explicación de las operaciones relativas a las salvaguardias deben ser precisas, claras y convincentes. A este respecto, el Organismo tiene un papel importante que desempeñar. Acojo con agrado las recientes innovaciones que ha introducido para transmitir al público, en forma más eficaz, el mensaje relativo a las salvaguardias.

Australia también valora y apoya otras esferas de las operaciones del OIEA, particularmente la asistencia técnica. Mi país ha prometido la cantidad de 950.000 dólares australianos al Fondo de Asistencia y Cooperación Técnicas, que representa el pago total de nuestra contribución voluntaria correspondiente a 1990.

Además, Australia seguirá realizando una sustancial contribución extrapresupuestaria al Acuerdo Cooperativo Regional para Asia y el Pacífico. En el actual año financiero de Australia, nuestros aportes a dicho Acuerdo totalizarán aproximadamente 407.000 dólares australianos, que abarcan una gama de proyectos.



Asimismo, Australia sigue colaborando con los grupos de expertos y asesores del Organismo, en una amplia gama de cuestiones.

Para concluir, permítaseme decir que el valor fundamental de las actividades del OIEA para el mundo, y la eficiencia con que las cumple, han granjeado a esa organización un gran respeto de la comunidad internacional. El Organismo puede contar con el apoyo continuo de Australia en los difíciles tiempos que nos esperan.

Sr. MONTAÑO (México): Es muy grato para mi delegación manifestar su agradecimiento al Dr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), por su detallada presentación sobre las actividades del Organismo. Reconocemos, asimismo, el importante contenido del informe anual que ha presentado a esta Asamblea General y que evidencia su dedicación a la persecución del objetivo del desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos.

Sin duda, la ocasión es propicia para reiterar al Dr. Blix la satisfacción del Gobierno de México por el nuevo mandato que recibiera de la 33a. Conferencia General, en septiembre del año en curso. La gestión que ha desempeñado el Director General es ampliamente reconocida y deseamos exhortarlo a que continúe con el mismo empeño y entusiasmo que hasta la fecha ha caracterizado su labor al frente del Organismo. Puede estar seguro de que en todo momento contará con el apoyo del Gobierno de México.

Como en años anteriores, el informe presentado por el Director General nos permite constatar la creciente importancia que la aplicación pacífica de la energía nuclear tiene para todos nosotros. En campos tan diversos como la generación de electricidad, la agricultura, la alimentación y la medicina, la energía nuclear tiene cada día más un papel de primera importancia. Es evidente que, en este contexto, el OIEA ha desarrollado un papel de gran relevancia y que está llamado a incrementar su presencia en todas aquellas actividades destinadas a la utilización del átomo para el bienestar de todos los pueblos.

El Organismo deberá enfrentar importantes retos en el futuro inmediato, y creemos que el Director General merece nuestro respaldo para superarlos. En un momento en que existe coincidencia sobre los profundos cambios que

experimenta la sociedad internacional, es necesario adecuar la estrategia del Organismo a las nuevas situaciones que enfrentamos. En este sentido existen, desde el punto de vista de mi delegación, cuatro esferas donde parecería oportuno adecuar la actividad del OIEA.

En primer lugar, creemos que el Organismo debe realizar una labor profunda y amplia de información relacionada con el potencial de los usos pacíficos de la energía nuclear. Debemos erradicar concepciones erróneas con un sentido de equilibrio y objetividad. Es importante que todos conozcan los beneficios que hoy en día se derivan del uso pacífico del átomo y que inciden en cuestiones que afectan a nuestra vida cotidiana ya que, por ejemplo, representan avances en el desarrollo de la tecnología de alimentos o de la medicina. En efecto, parecería urgente desmitificar a la energía atómica a fin de disipar concepciones erróneas que limitan su accesibilidad, pero también con objeto de mejorar la seguridad misma en su utilización. En otras palabras, el OIEA debe ejercer una labor de difusión que nos permita conocer en forma más cercana la oportunidad que representa el uso pacífico de la energía nuclear.

Un segundo reto se refiere a la necesidad de apuntalar el sistema de salvaguardias. Es imprescindible contar con un sistema diferenciado que distinga entre los diferentes programas u objetivos utilizados por distintos Estados en la aplicación pacífica de la energía nuclear. No parece indicado usar patrones uniformes ante lo que claramente son circunstancias esencialmente diferentes. Por otra parte, es fundamental que con renovada voluntad y decisión se busque universalizar el sistema de salvaguardias. Conocemos las dificultades políticas de esta empresa, pero estimamos que ha llegado el momento de actuar con firmeza en esta dirección. Alcanzar este objetivo sería uno de los logros más concretos y más positivos del nuevo clima de distensión en el mundo.

Acogemos con agrado la información contenida en el informe anual del Organismo en el sentido de que en el último año no se detectaron situaciones que indiquen una desviación de material nuclear para usos no pacíficos. Igualmente, es un paso positivo constatar que con el acuerdo alcanzado con China, mediante el cual ese país somete algunas de sus instalaciones al sistema de salvaguardias, el Organismo cuenta con la capacidad de aplicar salvaguardias en los sistemas atómicos de las cinco Potencias nucleares.

Un tercer aspecto, y en el que México ha venido insistiendo de manera reiterada, se refiere al fortalecimiento de los programas de cooperación técnica del Organismo. Vemos con satisfacción que mucho se ha hecho y que existen avances que merecen los mayores elogios, como es el programa de la mosca del Mediterráneo que ha rendido frutos muy importantes para México. Constatamos que en el último año se ha incrementado la participación del mundo en desarrollo en los beneficios de dicha cooperación y creemos que esta tendencia debe contar con el mayor respaldo.

Si el reto más importante que enfrenta la humanidad al mirar hacia el futuro reside en superar el subdesarrollo que agobia a la mayoría de los habitantes del planeta, es menester adecuar la capacidad del Organismo para contribuir a superar este problema. No es suficiente que elogiemos la maravilla que representa la utilización pacífica del átomo para mejorar nuestras vidas; es urgente que contemos con la capacidad para hacer uso de este importante recurso. En este sentido, estamos convencidos de que el Organismo debe reordenar sus prioridades a fin de que las actividades de cooperación técnica merezcan el mayor apoyo posible. Para ello deben adoptarse mecanismos que garanticen el financiamiento de estas actividades y que aseguren su disponibilidad.

Finalmente, la delegación de México estima de suma importancia hacer mención a la relación del OIEA y los problemas ecológicos que enfrentamos todas las naciones. Por un lado, exigimos que se adopten medidas más estrictas con relación a los desechos nucleares. No debe quedar la menor duda de nuestra enérgica oposición al tráfico transfronterizo de aquellos desechos que representen una amenaza al medio ambiente. En particular insistimos en que el mundo en desarrollo no es depósito de dichos desechos.

Por otra parte, es evidente que la utilización de la energía nuclear será un elemento central en la discusión multilateral sobre el medio ambiente y el desarrollo. Es importante que desde ahora dejemos atrás prejuicios negativos sobre su uso, pero a la vez aprovechemos la renovada conciencia sobre la importancia de proteger el medio ambiente para fortalecer los mecanismos que garanticen su utilización en un marco de seguridad. Mi delegación estima que el OIEA debe dedicarse al análisis de la relación entre la energía nuclear y el medio ambiente a fin de poder aportar elementos al debate internacional sobre la materia.

La delegación de México está consciente de la difícil tarea que tiene ante sí el Director General al iniciar un nuevo mandato al frente del OIEA. Pero también reconocemos que su tarea entraña la posibilidad de contribuir de manera significativa al bienestar de todos nosotros, y en particular los países en vías de desarrollo. En este sentido, reiteramos nuestro respaldo al Dr. Hans Blix y al Organismo, seguros de que todas las naciones aquí reunidas harán lo propio.

Sr. TÖRNUDD (Finlandia) (interpretación del inglés): Mi delegación felicita al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Dr. Hans Blix, por su exposición clara y precisa ante la Asamblea General. Su declaración reflejó muy bien el enfoque práctico y eficiente que impera dentro del Organismo.

Resulta cada vez más claro que la cuestión de los efectos ambientales no puede ser tratada ya separadamente del tema de la producción de energía, especialmente de la generación de electricidad. Esta interdependencia fue reconocida tempranamente pero, como ocurre tan a menudo dentro de la comunidad humana, los esfuerzos por abordar los problemas de que se trataba se iniciaron después de prolongadas vacilaciones. Hoy debemos reconocer que enfrentamos

daños masivos a nuestro medio ambiente. Se informa que destacados ambientalistas han dicho que ya puede ser demasiado tarde para reparar lo que descuidadamente, por ignorancia o incluso deliberadamente, en la búsqueda miope de beneficios económicos, hemos destruido. Por otra parte, comprendemos que la producción mundial de energía, especialmente en la forma de generación de energía eléctrica, debe aumentar a partir de los niveles actuales si se quiere lograr un aceptable nivel de vida en todos los países. Los efectos de este aumento en la producción de energía sobre nuestro medio ambiente pueden calcularse usando varios escenarios que abarquen diferentes fuentes de energía. Las perspectivas, para decir lo menos, son inquietantes. En la reciente Conferencia Mundial sobre Energía se aprobó una serie de resoluciones que demuestran un reconocimiento creciente en cuanto a la urgencia de este problema. Es satisfactorio observar que la Conferencia pareció concordar en gran medida con las opiniones del OIEA.

La cuestión de la energía y el medio ambiente debe ocupar un lugar importante en las deliberaciones dentro de las Naciones Unidas. No obstante, parecen existir muchas opiniones diferentes acerca de la forma de abordar los problemas. En lo que se refiere al papel de la energía nuclear en este panorama, podemos observar que la Asamblea General afirma anualmente su confianza en la labor realizada por el OIEA en materia de energía nuclear y exhorta a todos los Estados a esforzarse por cooperar en la realización de la labor del Organismo. Esto refleja una firme confianza en la energía nuclear, pero esto es sólo parte de la realidad. En lo que se refiere a mi delegación, observamos con satisfacción que el Organismo examina su propio papel en un contexto amplio de política energética y preocupación por el medio ambiente.

Este enfoque se aprecia fácilmente, por ejemplo, en el simposio sobre electricidad y medio ambiente, del que Finlandia ha de ser sede y que será organizado por el OIEA y una serie de organismos internacionales en 1991. El requisito que establece su estatuto, en el sentido de que el Organismo debe fomentar la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, no es, evidentemente, un fin en sí mismo sino sólo parte del espectro total en materia de energía.

Hace unas semanas, la Conferencia General del OIEA hizo suyo el presupuesto del Organismo para 1990. El crecimiento con respecto al presupuesto anterior fue del 0,2%. Sin embargo, el Organismo debe asumir responsabilidades cada vez mayores. El crecimiento cero parece ya trabar las actividades del Organismo. Esto se aplica también, lamentablemente, a las actividades de salvaguardia, a las cuales mi país asigna la mayor importancia. Un funcionamiento inobjetable del sistema de salvaguardias en todos sus aspectos es una condición que el Organismo debe poder cumplir. Observamos que las restricciones financieras han limitado un sector importante del sistema de salvaguardias, que es el de las salvaguardias para actividades nucleares con fines no militares en Estados que posean armas nucleares. Merced a una administración hábil de los recursos disponibles, el Organismo pudo - una vez más - llevar a cabo su programa de verificación en los Estados que no poseen armas nucleares, logro por el cual debe elogiarse al Organismo. No obstante, las actividades de salvaguardia han de aumentar considerablemente en los próximos años. Esto ya resulta evidente por la cantidad de plantas nucleares que se encuentran cerca de su terminación. Además, en el futuro quizás sea necesaria una forma completamente nueva de salvaguardias: la verificación del cumplimiento de los acuerdos de desarme nuclear. Cuando se soliciten esos servicios, el Organismo debe estar en condiciones de cumplirlos. Dentro de las limitaciones actuales, eso no sería posible. En nuestra opinión, en su declaración de hoy el Director General ha señalado correctamente, las dificultades que encuentra el Organismo en la aplicación de las salvaguardias debido a la falta de recursos.

La labor del Organismo en la esfera de la seguridad nuclear progresa satisfactoriamente. Este es un campo en el que se necesita una cooperación internacional intensa. El Organismo ha logrado resultados excelentes en la coordinación de esta cooperación. Aunque las normas de seguridad deben basarse necesariamente en consideraciones nacionales, el papel del Organismo reviste la mayor importancia.

El Organismo es depositario de una serie de convenciones internacionales relativas a los accidentes y daños nucleares. Cabe esperar que estas convenciones nunca deban utilizarse, pero su existencia es en sí misma motivo

de tranquilidad. Las convenciones reflejan el sentimiento de responsabilidad común que prevalece en la comunidad internacional. Es de esperar que ese mismo espíritu guíe al grupo de trabajo del Organismo constituido para estudiar todos los aspectos de la responsabilidad por daños nucleares. Finlandia apoya decididamente esos esfuerzos y participa en forma activa en la labor del grupo.

Finalmente, deseo referirme a otra esfera importante de las actividades del Organismo: la asistencia y la cooperación técnicas. La labor del Organismo para simplificar esas actividades, introduciendo períodos de planificación más largos, nuevos métodos de evaluación y un mejor empleo de la información, parece haber mejorado la eficacia en la aplicación del programa. Creemos que la disposición de los Estados miembros para apoyar la asistencia y la cooperación técnicas mediante contribuciones voluntarias refleja el aprecio que sienten por la eficacia del Organismo en el manejo de este sector. Debe mantenerse el impulso y prestarse una constante atención a las posibilidades de un mayor desarrollo de los métodos de aplicación de los proyectos.

Permítaseme concluir felicitando al Dr. Hans Blix y a todo su personal por un año coronado por el éxito al servicio de la comunidad internacional. El Gobierno de Finlandia valora su labor y ha de continuar apoyando al Organismo en todas sus actividades.

Sr. KIRSCH (Canadá) (interpretación del inglés): Es para mí un placer expresar el reconocimiento de mi delegación por el informe que ha presentado a la Asamblea el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El Canadá ha apoyado constantemente al OIEA y quiere aprovechar esta oportunidad para reafirmar su apoyo. El Organismo desempeña varias funciones importantes. Primero, a través de su sistema de salvaguardias, sirve como garante del régimen de la no proliferación nuclear internacional, y también tiene el mandato, según las palabras de la Asamblea, de acelerar y ampliar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en todo el mundo.

Quiero aprovechar asimismo esta oportunidad para expresar las más calurosas felicitaciones de mi delegación al Director General del Organismo, Dr. Hans Blix por su nueva designación para otro período. Sus cualidades de dirección y empeño son sin duda extraordinarias, y le deseamos el mayor de los éxitos y satisfacción personal en su próximo período. Bajo su dirección, el historial y las realizaciones del Organismo han estado al servicio de nuestra causa común con una distinción sin precedentes.

Mi delegación celebra el hincapié que el Dr. Blix hizo en las cuestiones ambientales en sus excelentes observaciones de hoy. Mi delegación también se sintió complacida con su informe a la Asamblea General sobre la contribución del OIEA para alcanzar un desarrollo sostenible. Esto constituye la respuesta del Organismo al informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. A este respecto, también observamos con placer que el Organismo participa plenamente en programas sobre medio ambiente a mediano plazo del sistema de las Naciones Unidas. También colabora con los programas de otros organismos de las Naciones Unidas, inclusive el estudio sobre evaluación de modelo de transporte atmosférico de la Organización Meteorológica Mundial y el análisis de los contaminantes marinos iniciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

El Canadá quiere expresar su satisfacción con el reconocimiento, por la reunión económica de alto nivel de París, del hecho de que la energía nuclear desempeña un papel importante para limitar la producción de gases que causan el efecto de invernadero. El Director General del OIEA, en sus observaciones, se refirió a la Conferencia Mundial de la Energía celebrada en Montreal en



septiembre de este año. Esa Conferencia llegó a la conclusión de que como la demanda de electricidad sigue aumentando en los países industrializados, la energía nuclear se considerará cada vez más como un medio indispensable para producir energía eléctrica económica y segura. La Conferencia Mundial de la Energía también reconoció la necesidad urgente de tratar la cuestión crítica de la aceptación pública de la energía nuclear. El Canadá celebra el hincapié creciente que hacen en esta cuestión muchos países de todo el mundo, así como el propio Organismo, y seguirá trabajando estrechamente con el OIEA en este sector.

Los comentarios del Dr. Blix han destacado la importancia de establecer un lugar en el sistema de las Naciones Unidas para considerar las cuestiones de la energía. Una vez que se haya determinado ese lugar, el Canadá cree que una de sus primeras prioridades debe ser la de iniciar una evaluación comparativa de las fuentes de energía con respecto a sus costos, eficiencia y consecuencias sobre el medio ambiente. Para que sea creíble, esa evaluación no debe llevarla a cabo un órgano que ya esté estrechamente relacionado con una u otra de las formas de energía a evaluar.

Mi delegación cree que el Grupo de Trabajo Técnico encargado de desarrollar un código de prácticas para las transacciones internacionales relativas a los desechos nucleares está resultando un foro consultivo para una discusión de fondo. El Canadá contribuye a la labor de este grupo a través de la participación del Dr. David Smythe, quien fue designado Presidente del Grupo en su primera reunión. Encomiamos los esfuerzos del Grupo por elaborar un código de principios para la atención, el control, la gestión y la eliminación o almacenamiento a largo plazo de los desechos radiactivos en forma adecuada, y apoyamos su objetivo de completar su labor a tiempo para la Conferencia General del OIEA en septiembre de 1990. Para el Canadá, la labor del Grupo de Trabajo representa el mejor medio posible por el cual la Asamblea General puede contribuir a la prevención de los problemas que puedan surgir de las transacciones internacionales en relación con los desechos nucleares.

Otra actividad importante del OIEA es su consideración actual de la cuestión compleja de la responsabilidad por los daños nucleares resultantes de accidentes nucleares que causen perjuicios en más de una jurisdicción.

El Canadá ha de participar activamente en el examen de esta difícil cuestión en el Organismo con miras a garantizar que se indemnice a las víctimas de los accidentes nucleares con efectos transfronterizos, ya se trate de individuos o de gobiernos.

Muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas que son partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) están participando en los preparativos de la Cuarta Conferencia de Examen del TNP, que se celebrará el año próximo en Ginebra. El mes pasado, el Segundo Comité Preparatorio completó con éxito su programa, que incluyó el debate de tres monografías excelentes presentadas por el OIEA. Mientras continúan los preparativos de la Cuarta Conferencia de examen del TNP, es importante que tengamos presentes los vínculos estrechos que existen entre el Tratado sobre la no proliferación y la labor del OIEA, particularmente en materia de salvaguardias y asistencia técnica. Al examinar el informe anual del OIEA para 1988, el Canadá se sintió complacido de observar que, al igual que en años anteriores, el Organismo no detectó ningún desvío de cantidades importantes de material nuclear salvaguardado de las actividades pacíficas.

Mi delegación se complace en expresar su aprobación del informe anual del OIEA para 1988 y espera que todas las delegaciones presentes se sumen para aprobar por consenso el proyecto de resolución que tenemos a la vista.

Sr. HASMY (Malasia) (interpretación del inglés): Permítaseme comenzar expresando el reconocimiento de mi delegación al Dr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), por su amplia presentación del informe anual del Organismo correspondiente a 1988. El informe pone de manifiesto el importante papel que el Organismo ha venido desempeñando desde su fundación en la promoción de los usos de la energía nuclear con fines pacíficos y de la no proliferación.

Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Dr. Blix con motivo de su designación para desempeñar un nuevo mandato, lo que representa una clara expresión de la continua confianza de los Estados miembros en su conducción del Organismo.

Malasia asigna gran importancia al programa de trabajo del Organismo en el campo de la aplicación de la energía nuclear con fines pacíficos. Estamos convencidos de que la ciencia y la tecnología nucleares pueden ayudar a aliviar muchos de los problemas que enfrentan los países en desarrollo, especialmente en las esferas de la alimentación, la agricultura y la salud humana.

Las técnicas nucleares se utilizan para investigar los cambios ambientales y ecológicos, así como para evaluar los contaminantes derivados de la combustión del carbón y de los procesos industriales, estudiar la contaminación marítima, investigar el destino de los residuos de plaguicidas y aprovechar al máximo el uso de los fertilizantes de nitrógeno. Estos son sólo algunos ejemplos para demostrar la contribución de la ciencia y la tecnología nucleares en la protección del medio ambiente. Observamos con satisfacción que alrededor del 17% del presupuesto ordinario del Organismo se dedica a actividades relacionadas con el medio ambiente, y que alrededor del 87% de los proyectos de cooperación técnica en la esfera de la energía nuclear y de la seguridad pueden clasificarse como ambientales.

Malasia se siente alentada por esta tendencia y agradece al Organismo por ayudar a los países en desarrollo, entre ellos Malasia, en la aplicación de estas técnicas a fin de resolver algunos de los problemas propios del medio ambiente. Sin embargo, debe hacerse algo más en esta esfera, y pedimos a los países desarrollados que asuman la parte de la responsabilidad que les

corresponde para resolver este problema mundial aumentando su apoyo financiero a fin de que esta tecnología se transfiera más rápidamente a los países en desarrollo.

No cabe duda alguna de que la tecnología nuclear ha desempeñado un importante papel en el desarrollo económico y social y que no se puede volver atrás desde esta posición. Sin embargo, el escepticismo e incluso la oposición directa continúan expresándose en lo que atañe a la utilización de la energía nuclear para la generación de electricidad o para la preservación de alimentos. Dicha oposición se da ya sea por falta de información acerca de los méritos relativos de la energía nuclear o por una preocupación genuina respecto de los efectos adversos para la salud pública y de la proliferación de los materiales nucleares.

Para hacer frente a esta cuestión de aceptación pública es preciso que haya una estrategia de información eficaz, además de mayores esfuerzos de la comunidad internacional para alcanzar las más altas normas de seguridad nuclear. A este respecto, debe haber una pronta aceptación por todos los miembros de la comunidad internacional de normas comunes de seguridad nuclear, así como el establecimiento y un pronto acuerdo sobre un régimen amplio de obligatoriedad por los daños nucleares que incluyan tanto la responsabilidad civil como la estatal.

Si bien Malasia está satisfecha con los progresos realizados por el Grupo de Trabajo que se ha dedicado a estudiar todos los aspectos de la responsabilidad inherente a los daños nucleares, lamentamos la tendencia de algunos países de reducir los esfuerzos orientados a estudiar más a fondo las cuestiones relativas a la responsabilidad estatal. Formulamos un llamamiento a todos los interesados a fin de que ejerzan su voluntad política y apoyen una cooperación multilateral mayor en la formulación de un régimen internacional amplio de responsabilidad que dé énfasis igual a la responsabilidad civil como a la estatal.

Al tratar esta cuestión de aceptación pública también es preciso encarar otro asunto importante que preocupa cada vez más a la comunidad internacional, cual es el vertimiento indiscriminado de desechos industriales tóxicos, inclusive nucleares. A este respecto, deseo mencionar que este problema así como el deterioro del medio ambiente en general fueron considerados

en la reunión recientemente concluida de Jefes de Gobierno de países del Commonwealth, celebrada en Kuala Lumpur, oportunidad en que se adoptó una declaración especial sobre el medio ambiente denominada la Declaración Langkawi que, entre otras cosas, pide

"el fortalecimiento de la acción internacional para garantizar un manejo seguro y la eliminación de desechos peligrosos, así como reducir los movimientos transfronterizos y especialmente impedir el vertimiento en los países en desarrollo."

Otra medida importante para obtener la confianza pública en lo que atañe a la energía nuclear es la de fortalecer el régimen de la no proliferación. Al respecto, el programa de salvaguardias del Organismo es un factor importante que contribuye a la no proliferación de las armas nucleares. Sin embargo, es desalentador observar que casi un tercio de los países partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, inclusive algunos países que tienen programas nucleares activos, no han concertado todavía acuerdos de salvaguardias con el Organismo. Dicha situación es inaceptable y se contradice con los esfuerzos orientados a crear una mayor confianza pública en los usos pacíficos de la energía nuclear. Por consiguiente, instamos a dichos países a que concierten sin demora los correspondientes acuerdos de salvaguardias. Esto es particularmente pertinente en la medida en que nos preparamos para la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación. Malasia entiende que la concertación de dichos acuerdos de salvaguardias por los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación es algo vital para fortalecer y mantener la validez del Tratado.

En gran medida el futuro de la energía nuclear depende de cómo respondamos a las cuestiones que ahora preocupan a la opinión pública. Mediante los esfuerzos concertados y la voluntad política de la comunidad internacional debemos hacer frente a estas cuestiones que preocupan a la opinión pública respecto de cómo podemos garantizar la constante contribución de la energía nuclear en beneficio de la humanidad.

Sr. WATSON (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):

Los Estados Unidos se complacen una vez más en sumarse a los que ya han felicitado al Director General por su excelente informe anual que abarca las actividades del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) durante 1988. Nos complace muy especialmente testimoniar nuestras felicitaciones al Director General con motivo de su reciente nombramiento para un tercer mandato de cuatro años al frente del Organismo. Bajo su competente dirección el Organismo ha llevado un rumbo estable para promover el uso pacífico de la energía atómica, a la vez que se esfuerza por prevenir el desvío de la tecnología y de materiales nucleares de carácter civil para fines militares. El informe anual correspondiente a 1988 demuestra claramente la continuidad, la constancia de propósitos y la eficacia programática que han caracterizado al Organismo bajo la dirección del Director General durante los últimos ocho años. Estamos convencidos de que también han de caracterizar los próximos cuatro años bajo su continua guía y dirección. Por su parte, los Estados Unidos prometen mantener su firme apoyo al OIEA, tratando de fortalecer su papel en el mundo a la espera de los desafíos que han de plantearse en el próximo decenio.

El informe anual correspondiente a 1988, recientemente aprobado por la Conferencia General del OIEA, muestra un crecimiento modesto pero sostenido en cuanto al uso de la energía nuclear, con un incremento de casi el 10% en la asistencia técnica a los Estados miembros y con una mayor expansión en la aplicación de las salvaguardias del Organismo contra posibles aplicaciones para fines no pacíficos. Lo más importante, por supuesto, es que el Organismo esté en posición de afirmar una vez más que no se han dado tales utilizaciones. Es asegurando esta no utilización para fines militares que el OIEA desempeña su papel principal en ayudar a preservar la paz y la seguridad mundiales, sirviendo como una de las más importantes barreras institucionales para la proliferación de las armas nucleares. Esta debe continuar siendo la primera prioridad del Organismo, manteniendo el invariable compromiso y apoyo de todos los miembros de la comunidad internacional.

Los Estados Unidos acogen con beneplácito la mención que se hace en el informe acerca de la concertación de un acuerdo entre el OIEA y China a fin de llevar a la práctica la oferta voluntaria de China tendiente a colocar sus instalaciones pacíficas bajo salvaguardias. Esperamos con interés la pronta concertación de los acuerdos de salvaguardias del Organismo con todas las partes en el Tratado sobre la no proliferación, especialmente con las que tienen en curso programas nucleares nacionales.

El sistema de salvaguardias del OIEA es la base misma de la cooperación internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos porque, sin seguridades verificables contra el uso hostil, nunca podrá lograrse plenamente el tremendo potencial del átomo pacífico. Además de esta exigencia primordial de asegurar la no diversión, tenemos la necesidad de garantizar la seguridad, la confiabilidad y la aceptabilidad ambiental de las actividades relacionadas con la energía nuclear. Los acontecimientos específicos de los últimos años y la preocupación general cada vez mayor sobre nuestro ecosistema planetario han señalado como nunca este tema a nuestra atención.

En primer lugar, la seguridad es una responsabilidad nacional, pero el OIEA ofrece un servicio de gran valor al proporcionar asesoramiento y facilitar el desarrollo de los programas y políticas de seguridad nacional, bajo el control soberano de sus Estados miembros. En cumplimiento de este mandato, nos complace observar que en 1988 el Organismo examinó las infraestructuras nacionales para la protección contra las radiaciones en 12 países, llevó a cabo exámenes de seguridad operacional en plantas energéticas de seis países y visitó cinco países para evaluar la seguridad de sus reactores de investigación.

Entre otros esfuerzos relacionados con la seguridad que revisten especial importancia figura la continua cooperación con la Organización Meteorológica Mundial sobre el uso del Sistema Mundial de Telecomunicaciones, en virtud de las nuevas convenciones sobre notificaciones de accidentes nucleares y asistencia de emergencia. Los Estados Unidos instan a todos los Estados miembros a que adhieran a estas convenciones y alientan a todas las partes en las convenciones para que determinen sus propios puntos de contacto y adopten las medidas necesarias para garantizar respuestas adecuadas a las emergencias que pudieran surgir.

Los Estados Unidos también apoyan firmemente los planes del OIEA tendientes a actualizar sus recomendaciones en cuanto a la protección física de los materiales nucleares, sobre la base de deliberaciones en que participen la Secretaría y los Estados miembros interesados. Estas nuevas directrices reflejarán la evolución reciente y los avances conexos en esta esfera, garantizando así un acceso constante de los miembros del Organismo al asesoramiento más pertinente sobre esta cuestión.

También revisten importancia los esfuerzos que está llevando a cabo el Organismo para determinar las deficiencias de cobertura y sugerir la adopción de nuevas medidas a fin de establecer la responsabilidad adecuada ante los daños de origen nuclear, partiendo de las bases sentadas por el Protocolo conjunto sobre responsabilidad nuclear, que hace un mes cumplió un año. Los Estados Unidos apoyan la plena elaboración del régimen de responsabilidad civil antes de tratar de aplicar otros enfoques de la responsabilidad y de que su necesidad y conveniencia estén claramente demostradas.

Un buen manejo de los productos secundarios de las actividades nucleares también es motivo de gran preocupación en materia de seguridad. Entre los numerosos y amplios esfuerzos del Organismo por promover la eliminación de los desechos radiactivos de manera segura y sin perjuicio para el medio ambiente, reviste especial interés el trabajo que se lleva a cabo actualmente sobre la elaboración de un código de prácticas para las transferencias o arreglos internacionales.

Los Estados Unidos se alegran de ver el aumento constante de los programas de asistencia y cooperación técnica del Organismo. La suma total de los recursos destinados a estas actividades en 1988 aumentó casi un 10% con respecto al año anterior, gracias en gran medida a la flexibilidad brindada por las contribuciones voluntarias, mientras que el presupuesto general basado en las contribuciones estimadas mantuvo el principio del crecimiento real cero. Para la mayor parte de los miembros del Organismo, tal vez sea la aplicación de las técnicas nucleares en la medicina, la agricultura, el medio ambiente y las esferas conexas lo que reviste mayor interés inmediato para poner a disposición de sus pueblos los beneficios del átomo pacífico. Los programas de cooperación técnica del Organismo posibilitan esto con el apoyo indispensable de las contribuciones para la asistencia técnica.



Parece adecuado concluir con un anticipo tal vez presuntuoso del informe del Organismo para 1989, que todavía no se ha escrito. Una mayor sensibilidad de las repercusiones en la atmósfera de la producción de energía eléctrica mediante combustibles fósiles está renovando un interés global, latente desde hace tiempo, en la promesa y el potencial de la energía nuclear. No sería demasiado audaz predecir que el informe del año próximo dedicará alguna atención a la perspectiva de limitar las emanaciones de gases con efecto de invernadero mediante la ampliación del uso de la energía nuclear. Ciertamente, el reciente período de sesiones de la Conferencia General del Organismo incluyó amplias deliberaciones técnicas acerca de las nuevas y mejoradas tecnologías de reactores que podrían contribuir a que esto fuera posible. Esos debates concluyeron haciendo notar que el futuro tecnológico de la energía nuclear, por brillante que sea, no se puede realizar sin que existan también buenas perspectivas para la aceptación pública y la confianza en estos acontecimientos y adelantos promisorios. Debe lograrse la garantía de las salvaguardias y la seguridad en el sentido más amplio, y en gran medida el mundo observa con interés la forma en que el OIEA lleva a cabo estas tareas. Sabemos que seguirá demostrando que está a la altura de ellas.

Sr. MAKAREVITCH (República Socialista Soviética de Ucrania)

(interpretación del ruso): Ucrania ve con mucho interés el papel que desempeña el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a fin de aumentar la cooperación internacional en la esfera de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos y garantizar el desarrollo seguro de la energía nuclear y la prevención de la proliferación de las armas nucleares. El informe presentado por el Director General, Sr. Blix, proporciona amplios detalles acerca de las diversas tareas realizadas por el Organismo, las que dan testimonio claro de las enormes posibilidades y beneficios que derivan de la cooperación internacional pacífica en el desarrollo de la ciencia y la tecnología con propósitos creativos. Queremos agradecer al Sr. Blix la excelente presentación de este informe.

En la actualidad el Organismo cumple sus funciones en un momento de cambio positivo en la situación internacional. Por primera vez en la historia ha comenzado un proceso de verdadera reducción de las armas nucleares. Todo

esto fortalece las garantías materiales y políticas de que la energía del átomo se utilizará exclusivamente con fines pacíficos, en interés del desarrollo.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional no tiene motivos para sentirse satisfecha. La amenaza nuclear ha sido diferida, pero no se la ha eliminado.

La tarea cumplida por el Organismo es cada vez mayor en la esfera del fortalecimiento del régimen de no proliferación. Todo el mundo reconoce el papel del Organismo en la elaboración y aplicación de un sistema de salvaguardias, ya que ese sistema garantiza de manera efectiva y confiable que el material nuclear no se utilizará para producir armas nucleares. El Organismo es un prototipo para la creación de un sistema de medidas de inspección a fin de verificar el cumplimiento de futuros acuerdos en la esfera de la eliminación de las armas nucleares, como el acuerdo sobre la cesación y prevención de la producción de materiales fisionables con fines militares que la Unión Soviética ha propuesto a las Potencias nucleares.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) desempeña un papel clave en el fortalecimiento del régimen de no proliferación. El mantenimiento y fortalecimiento de ese régimen y su alcance universal son condiciones importantes para llevar a cabo un proceso estable de desarme nuclear y ampliar su ámbito de manera que incluya más armas. Esto se subrayó de manera especial en el seminario que tuvo lugar en Kiev durante el mes de septiembre, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sobre numerosas medidas multilaterales para fortalecer la confianza e impedir la guerra.

Estamos convencidos de que la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado, que se celebrará el año próximo, tendrá una influencia favorable en el proceso de solución de las cuestiones prioritarias del desarme nuclear y contribuirá a ampliar la cooperación internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

Asignamos gran importancia a la labor del Organismo relativa a las salvaguardias para el uso de materiales nucleares. Esas salvaguardias están estrechamente vinculadas con el fortalecimiento del régimen de no proliferación y la creación de una atmósfera de confianza en las relaciones

entre los Estados. Como se desprende claramente del informe, se han ampliado las actividades del Organismo en materia de verificación. El sistema de salvaguardias mejora constantemente y garantiza, de manera efectiva y confiable, que los materiales nucleares no se desviarán de una utilización pacífica a la producción eventual de armas nucleares. Además de las garantías efectivas de la no proliferación de las armas nucleares, una contribución importante a la seguridad universal sería continuar la tarea de crear un mecanismo internacional para dar lugar a un desarrollo y un funcionamiento seguros de la energía nuclear.

La humanidad sólo podrá disfrutar las ventajas de la energía nuclear si las plantas de energía atómica son seguras, tan seguras como sea posible. Apoyamos los esfuerzos del Organismo para cumplir las disposiciones de la Convención de Ginebra sobre la Pronta Notificación de Accidentes Nucleares y de la Convención sobre Asistencia en Caso de Accidente Nuclear o Emergencia Radiológica que entraron en vigor tras un activo proceso de ratificación. Si el número de participantes en ese acuerdo aumenta también aumentará paralelamente la confianza de la comunidad internacional en cuanto a la capacidad de superar los peligros posibles de un accidente nuclear.

Para que haya un enfoque amplio de las cuestiones de seguridad internacional en la esfera nuclear se requiere la elaboración de un sistema adecuado de medidas que impidan las diversas formas de terrorismo nuclear y de ataque a las instalaciones nucleares. También apoyamos la rápida solución de las cuestiones pendientes sobre responsabilidad civil y de los Estados por daño nuclear, mediante la labor realizada aquí por el Grupo de Trabajo de composición abierta. En todos estos campos el Organismo ha desempeñado un papel muy activo. Es evidente que la fiabilidad y seguridad de la energía nuclear son cuestiones básicas para el futuro de este sector. Es desde este punto de vista que se ha examinado y se han realizado cambios cualitativos y cuantitativos en el programa para el desarrollo de la energía nuclear en Ucrania, luego del accidente de Chernobyl.

Actualmente estamos prestando cuidadosa atención a los aspectos económicos, ecológicos y sociales cuando construimos plantas nucleares en nuestro país. En ese sentido una de las decisiones adoptadas fue la de no volver a construir los reactores Nos. 5 y 6 ni tampoco la segunda fase de la planta de Chernobyl, así como detener las labores de construcción en la planta de Chigirin, en la planta de Odessa, en la planta de Karkov, y estamos examinando cuidadosamente la cuestión de proseguir con la construcción de la planta de Crimea puesto que los lugares elegidos no llenan plenamente las normas de seguridad y no son aceptables para la opinión pública de Ucrania.

El Gobierno de la RSS de Ucrania ha elaborado un proyecto de programa para eliminar en el período 1990-1995 las consecuencias del accidente de Chernobyl. En ese programa se prevén medidas de sanidad pública para mejorar el bienestar material y social de la población que vive en el territorio que

experimentó contaminación radiactiva, incluyendo el reasentamiento de ciudadanos, la construcción de casas, de instalaciones públicas, escuelas y otras. Se han tomado medidas, sustancialmente, para aumentar la seguridad de las plantas de trabajo incrementando la eficacia de los sistemas de protección contra accidentes, así como otras medidas técnicas.

Cada vez se necesita entrenar más a la gente que trabaja en las plantas nucleares, y se han analizado todas las desviaciones en cuanto a los regímenes normales de trabajo en las plantas, adoptándose en cada caso medidas para impedir la repetición de accidentes. Desde que se produjo el accidente de Chernobyl no se ha reportado en el funcionamiento de nuestros reactores ningún caso de violación seria que pudiera causar accidentes.

Apoyamos la aplicación del programa del Grupo de Examen de la Seguridad Operacional (GESO) y encomiamos la calidad de los servicios que nos proporcionó. En diciembre del año pasado recibimos una misión del GESO en la planta de Rovno. Los especialistas en el grupo llegaron a la conclusión de que la situación ecológica en la planta respondía a las normas standard y formularon una serie de recomendaciones útiles. La labor realizada por el Organismo para transmitir experiencia, conocimiento y tecnología así como equipo de acuerdo al programa de asistencia técnica es una forma importante de fomentar la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, con amplia base, a escala internacional.

Apoyamos los planes para un mayor desarrollo de este trabajo mediante el Fondo Voluntario de Asistencia Técnica y Cooperación. La RSS de Ucrania normalmente realiza contribuciones a ese Fondo. Nuestra contribución voluntaria en moneda nacional para el año 1990 equivale a 564.000 dólares. La labor del Organismo también ha continuado con éxito en otras esferas, incluyendo la energía nuclear y el ciclo de combustibles, el tratamiento de desechos radiactivos, el acopio y difusión de la información científica y la utilización de métodos nucleares en diversos sectores de la economía.

La última cuestión que he mencionado es prioritaria para muchos países en desarrollo puesto que la utilización con base amplia de las fuentes de radiación ionizante en la agricultura, la medicina, la hidrología y en otros campos constituye un factor real en su desarrollo actual. Merece nuestro pleno apoyo la creciente atención que presta el Organismo a las

cuestiones del examen comparativo de la energía nuclear y otros tipos de energía desde el punto de vista de sus repercusiones en el medio ambiente, explicando al pueblo las ventajas ecológicas de la energía nuclear a la vez que dándole garantías de que su uso es seguro. El Organismo podría, inclusive, participar más en los problemas de la aceptabilidad social de la energía nuclear y de la actitud de la opinión pública al uso de dicha energía. El Organismo cuenta con la experiencia necesaria, las posibilidades analíticas y de información y un gran potencial intelectual para hacerlo.

Luego de haber tocado la cuestión del papel coordinador del Organismo en la aplicación de diversos programas de investigación queremos señalar a la atención de las delegaciones la reciente propuesta de nuestro país que encontró una recepción positiva entre los Estados miembros del Organismo; me estoy refiriendo a la posibilidad de organizar en la planta de Chernobyl un centro internacional de investigación para estudiar una amplia gama de cuestiones relacionadas con la energía eléctrica, con los accidentes en las plantas y para eliminar las consecuencias en caso de que ocurran. También el centro podría realizar, por ejemplo, estudios conjuntos sobre base bilateral en los programas especiales de coordinación y con la participación de especialistas de muchos países.

Para terminar, quisiera unir nuestra voz a la de otras delegaciones que ya han expresado su aprobación al informe anual del OIEA para 1988 y nos asociamos plenamente al proyecto de resolución que presentó el Japón sobre esta cuestión. Compartimos plenamente la labor con éxito del Organismo y el papel eficaz desempeñado por el Sr. Hans Blix, su Director General. Estamos completamente satisfechos con su trabajo y felices de que haya sido nombrado para un tercer período de cuatro años en ese puesto de tanta responsabilidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea procederá ahora a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución A/44/L.18. ¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar ese proyecto de resolución sin objeciones?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/44/L.18 (resolución 44/13).

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen hablar para explicar su voto.

Recuerdo a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos y las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. COSTA FILHO (Brasil) (interpretación del inglés): El Brasil se ha unido al consenso sobre el proyecto de resolución A/44/L.18 en el entendido de que ello no modifica o perjudica las posiciones que ha venido adoptando en los foros adecuados.

Sr. JACOB (Israel) (interpretación del inglés): Mi delegación no quiso quebrar el consenso sobre el proyecto de resolución A/44/L.18. Sin embargo, si se hubiera hecho una votación párrafo por párrafo, mi delegación habría votado en contra del último párrafo del preámbulo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador en explicaciones de voto después de la votación.

Terminamos así el examen del tema 14 del programa.

ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Se me ha informado que la Quinta Comisión no ha concluido el examen de las consecuencias para el presupuesto por programas del proyecto de resolución A/44/L.17 sobre el tema 32 del programa, "La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales", y que, por lo tanto, será preciso concederle más tiempo para que lo termine. Teniendo en cuenta este hecho, la consideración del tema en sesión plenaria debe aplazarse hasta una fecha que se anunciará en el Diario.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.